

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La percepción de trabajo asalariado de mujeres
rurales que viven en establecimientos familiares**

Paula Mollica
Tutor: Diego Piñeiro

2009

A Martín, a mis padres, hermanas, sobrinos y amigas por el amor y la ternura diaria.

A los Profesores Piñeiro y Cardeillac por el apoyo y las enseñanzas.

RESUMEN

El mundo rural está cambiando. La nueva ruralidad es un concepto que intenta interpretar esta realidad en transformación: el concepto se centra en la idea de que existe una interacción dinámica entre lo rural y lo urbano. En este contexto, existe un fenómeno destacado llamado pluriactividad que básicamente implica que los ingresos del predio se diversifiquen en fuentes agrícolas y fuentes no agrícolas.

No sólo lo rural se encuentra en un proceso de transformación, sino también las relaciones de género. En el caso específico del agro, esto último se puede apreciar si tomamos en cuenta que las mujeres participan más en las decisiones prediales, en las actividades productivas y algunas de ellas trabajan fuera de los establecimientos.

Estos dos fenómenos son los que interesa investigar en un sector particular del mundo rural: el de los productores familiares. En este marco, el trabajo se propone estudiar los beneficios y desventajas que tiene para las mujeres salir a trabajar fuera del establecimiento. Para ello, se indagó sobre las consecuencias de la inserción laboral femenina sobre diversas dimensiones, tales como: autonomía, autoestima, vinculación social, decisiones económicas importantes 'del hogar', relación de pareja, crianza de sus hijos y tareas en el hogar y del predio. Además, se intentó investigar si la inserción al mercado de trabajo modifica positivamente la participación de estas mujeres en la estructura de poder del sistema familiar en el cual están insertas.

Los resultados de la investigación muestran, en primer lugar, que en la mayoría de las dimensiones tomadas en cuenta, las mujeres perciben como positiva su inserción en el mercado laboral. Sin embargo, el estudio encontró que las mujeres no se ven beneficiadas desde el punto de vista de la jornada laboral ya que ésta se les hace muy extensa: trabajan fuera del predio con un trabajo remunerado, trabajan en las tareas domésticas y muchas de ellas también lo hacen dentro del predio. Lo interesante es que ellas no problematizan esta situación y la toman como dada, lo que constituye un obstáculo insalvable para que esta realidad pueda ser modificada.

1) INTRODUCCIÓN

Este trabajo plantea analizar diversos aspectos que tienen que ver con la relación entre género y trabajo en la sociedad rural. Dada la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo fuera de los establecimientos familiares (Chiappe, 2002), la investigación se propone estudiar cómo perciben ellas dicho fenómeno, si consideran que éste ha sido positivo y/o negativo para sí mismas y sus familias y en qué aspectos. *“Lo importante es la forma en que las mujeres perciben las relaciones en las que se encuentran inmersas y cuáles situaciones les permiten redefinir su papel y un mejor posicionamiento en la negociación de la familia”* (Vitelli, 2004). A través de entrevistas a mujeres que viven en establecimientos familiares pero que además trabajan fuera del mismo se intentó responder a estas interrogantes.

El estudio está enmarcado básicamente en la teoría de sistemas de género y en lo que se ha dado a llamar la nueva ruralidad. Estos dos cristales permitieron analizar fenómenos que se están dando en nuestro país rural. El primer enfoque tiene en cuenta las relaciones de poder y el segundo intenta acercar, por así decirlo, la vieja dicotomía entre lo rural y lo urbano.

Se comenzó el trabajo indagando sobre los conceptos anteriormente mencionados a través del capítulo de Antecedentes donde se revisó la bibliografía y evolución de los dos ejes teóricos en los cuales se basa el estudio. Luego, el Capítulo titulado Fundamentos, Pertinencia Social y Sociológica se propone determinar la relevancia teórica del trabajo. Más adelante, se plantea la Pregunta de Investigación y se comienza a desarrollar el Marco Teórico, donde se discuten los conceptos que serán centrales para el posterior Análisis. En el capítulo titulado ‘Propuesta Metodológica’, se describe cómo se realizó el acercamiento al objeto de estudio y las técnicas utilizadas. Más adelante se propone realizar el análisis de las entrevistas para terminar con las Conclusiones donde se plantea la respuesta a la pregunta problema y se discuten los hallazgos del trabajo.

II) ANTECEDENTES

Los estudios sociológicos acerca de las mujeres rurales tuvieron una aparición tardía en las ciencias sociales, en virtud de que la concepción dominante en la sociología rural de las primeras décadas del siglo XX era considerar al predio como unidad y al hombre como su representante (Vitelli, 2004). Fue recién en la década de los 60' cuando se originaron los estudios de mujeres rurales en los países anglosajones bajo una mirada fuertemente conservadora. En la siguiente década surgieron los análisis más economicistas de la mano de enfoques marxistas. En los 80' el pensamiento feminista inspiró varios estudios que se focalizaron en las articulaciones entre las esferas productivas y reproductivas teniendo una mirada más hacia la mujer que hacia el género (Vitelli, 2004).

En nuestro país, fue en los 80' cuando se comenzaron a dar a conocer estudios dedicados a la situación de la mujer. Los enfocados en el género y poblaciones rurales se hicieron esperar un poco más, entre otros factores, por las dificultades de obtener datos 'ordenados'. Recordemos que en Uruguay existen problemas para definir 'lo rural'. El Instituto Nacional de Estadística (INE) desde 1963 aplica el criterio de la Ley de Centros Poblados (N° 10.723), la cual señala que es competencia exclusiva de los gobiernos departamentales la autorización para subdividir predios rurales con destino a la formación de centros poblados (Piñeiro, 2000).

Un trabajo pionero para el caso uruguayo que indaga sobre la realidad de la mujer rural es el de Horacio Martorelli (1984). Además de dar una visión general de lo que es la vida y el trabajo de las mujeres en el medio rural, tal como se titula el libro, aporta un dato de interés: solamente un 38% de las mujeres entrevistadas que tenían trabajo remunerado declararon que no disminuyó su dedicación horaria en ninguna de las tareas domésticas y reproductivas. Según el autor, esto se explica básicamente debido a que entre éstas predominan aquellas mujeres que trabajan por cuenta propia, generalmente desde sus hogares. Este dato llama claramente la atención ya que, de acuerdo a los recientes estudios de Género, la introducción de la mujer al trabajo remunerado generalmente va acompañada de una baja reducción de la cantidad de tiempo dedicado a las tareas del hogar. Martorelli analiza la relación existente entre la cantidad de ingreso percibido y el peso de sus decisiones en la familia. Según su estudio, existe una relación directa: a mayor ingreso, mayor poder en la familia y en las relaciones con el marido.

Este trabajo fue seguido por otros del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y de autoras como Kirai de León, Ma. Del Carmen Peaguda y Betty Mandi. De acuerdo con la primera autora señalada, *"el Censo Agropecuario ni siquiera considera trabajo a las tareas domésticas: la mujer sólo aparece como parte de la población, lo que significa un subregistro de la actividad económica"* (Viscardi, 1996: 6). Por su parte, Peaguda y Mandi *"demostraron que la mujer es un agente productivo que hace a la viabilidad de las pequeñas unidades familiares en cuanto contribuye con el 41% de la fuerza de trabajo y genera el 33% del ingreso familiar"* (Viscardi, 1996: 6).

A nivel mundial, se destacan las autoras Carmen Deere y Magdalena León que enfatizan en temas sobre la división sexual del trabajo. En el libro de las autoras titulado *"Género, Propiedad y Empoderamiento"*, si bien se dedican básicamente a discutir el tema del derecho a la propiedad de la tierra por parte de la mujer se destacan algunos conceptos significativos, tales como el hecho de que *"la obtención de una igualdad formal en el*

derecho de propiedad no ha redundado en una igualdad real en la distribución de bienes económicos entre hombres y mujeres" (Deere, León, 2000: 2). Con respecto a las responsabilidades respecto a las tareas dentro del predio, destacan que *"la división del trabajo por género, (...) reconocía socialmente como agricultores (a los varones) y a las mujeres únicamente como sus "ayudantes" (Deere, León, 2000: 4). Señalan además que recientes teorías económicas feministas han impugnado el hecho de que "la familia" es gobernada por el altruismo y no por el interés propio. En este caso, es más bien el interés de los hombres sobre el de las mujeres. Además, refuerzan esta idea demostrando que "en diversos escenarios, se ha hallado que es mas probable que el ingreso controlado por las mujeres contribuya a la seguridad alimentaria del hogar y al bienestar infantil que el ingreso controlado por los hombres"* (Deere, León, 2000: 18). Asegurar las posibilidades de trabajo para las mujeres también es señalado como un elemento básico para lograr la igualdad de género. Una preocupación que señalan como central para las feministas es la diferencia entre la igualdad formal y la real. La primera hace referencia a la igualdad de derechos, mientras la segunda se relaciona con la igualdad de resultados (la no discriminación). El siguiente paso sería la igualdad de oportunidades. Esta idea ha sido criticada por feministas que sostienen que hombres y mujeres no comparten el mismo punto de partida. Por tanto, muchas veces son necesarias acciones positivas que tiendan a lograr una mayor igualdad en el punto de partida.

Más en la actualidad se destaca la tesis de Maestría en Ciencias Sociales (FLACSO) realizada por Rossana Vitelli (2004), que menciona los autores que nombramos anteriormente y en la que se estudian las condiciones de vida y la situación laboral de las mujeres rurales uruguayas.

En otro orden, también es posible destacar algunos trabajos de investigación que vinculan el género y lo rural que se han desarrollado como tesis de licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR. En este sentido, cabe mencionar los trabajos de Nilia Viscardi (1996), Alejandra Ortiz (2003) y Rosana De Olivera (2003).

La investigación de Viscardi nos resultó particularmente útil pues desarrolla conceptos tales como trabajo remunerado, proletarización femenina, autonomía, participación, que serán apropiados para etapas posteriores. A través del concepto de "falta de visibilidad" del trabajo femenino desarrolla cómo si bien la mujer es un agente productivo de gran importancia, su participación no es socialmente reconocida. Destaca además que es imprescindible lograr visualizar las asimétricas relaciones de poder para lograr la equidad de género. Según Viscardi *"en los casos donde las mujeres trabajan por un salario, las relaciones de poder familiares en su mayoría permanecen inalteradas. Las mujeres casadas agregan sus salarios a los recursos familiares y los hombres retienen el control sobre esos fondos"* (Viscardi 1996: 6). Es así que la división de roles es rígida, lo que legitima una concepción patriarcal que tiene como consecuencia la subordinación de las mujeres ante los varones.

Alejandra Ortiz pone énfasis en la naturalización de los roles femeninos y masculinos: *"cada sociedad (...) asigna a mujeres y varones un conjunto de atributos, valores y lugares sociales que tienen una valoración y una jerarquía social diferente según el sexo"*. (Ortiz, 2003 :6). La autora afirma, reforzando la idea planteada por Viscardi, que

hasta que varones y mujeres no se concienticen sobre esta realidad, la misma no podrá cambiar. Otro concepto interesante que se presenta en la investigación, es el hecho de que la separación de la “casa” y el “trabajo”, en occidente, se da luego de la Revolución Industrial.

De Olivera (2003), muestra cómo el aprendizaje de género, a través del proceso de adquisición de género, se comienza desde el nacimiento. Además hace énfasis en la escasa valoración social del trabajo femenino, incluso por parte de las mismas mujeres. Ellas son un agente productivo sin cuya fuerza de trabajo la unidad productiva no sería viable.

Nuestro trabajo se propone investigar acerca de las percepciones que tienen las mujeres rurales que trabajan en el mercado laboral, cómo se sienten frente a diferentes temas relacionados a su vida cotidiana. En relación al trabajo dentro del hogar, según estudios de la CEPAL, “*varias investigaciones aseguran que una mujer dedicada exclusivamente a las labores domésticas ocupa un promedio de 56 horas a la semana (...) y se calcula que las mujeres que trabajan fuera del hogar realizan tareas de la casa en un total de 36 horas semanales.*” (Peredo Beltrán, 2003: 103). Estos datos refuerzan la idea de que las mujeres que trabajan en el mercado laboral no dejan de realizar las tareas domésticas. Se debe destacar que existen estudios realizados por CIEDUR Uruguay que manifiestan que una vez que la mujer consigue un trabajo fuera de la casa no desea retornar a la situación anterior más allá de la doble o triple jornada. Esto, claro, si las condiciones de trabajo remunerado no son especialmente difíciles¹.

¹ Esta idea se encuentra en Aguirre, Rosario. ‘Microemprendimientos, mujeres y políticas de ajuste’. En: *Trabajo Femenino y Proyectos Productivos: problemas e interrogantes*. Red Mujer Uruguay. Pp. 47.

III) FUNDAMENTOS, PERTINENCIA SOCIAL Y SOCIOLÓGICA

A la hora de analizar los fundamentos, la pertinencia social y sociológica del tema, lo primero que se debe señalar es que la investigación propone indagar sobre aspectos sobre los que los teóricos aún hoy no han logrado consenso, siendo algunos fenómenos emergentes y otros que continúan siendo estudiados y sobre los cuales no siempre hay acuerdo.

En términos generales, el trabajo indaga sobre algunos aspectos de la nueva ruralidad, concepto que propone analizar qué significa lo rural en nuestros días. El concepto de nueva ruralidad sirve para reinterpretar viejos fenómenos y para descubrir situaciones emergentes.

Una de las dimensiones del concepto de la nueva ruralidad tiene que ver con la pluriactividad que también constituye un nexo entre lo rural y lo urbano. En tal sentido, una investigación desarrollada por OPYPA ha encontrado que *"en el Uruguay se observa un avanzado proceso de urbanización del trabajador agropecuario, al tiempo que el medio rural alberga crecientemente a personas que no están vinculadas directamente al agro como principal actividad económica"* (Dominguez y Durán, 2007: 337). En efecto, la información que se presenta en el cuadro 1 permite observar un cambio significativo en la composición del empleo rural entre 1999 y 2008: la participación de la *agricultura, ganadería, silvicultura y pesca* en el empleo rural ha descendido seis puntos porcentuales, mientras se aprecia un notorio crecimiento de la industria manufacturera y los servicios sociales, comunales y personales. De todas maneras, la rama de actividad predominante continúa siendo la agricultura y ganadería, que representa el 71% del empleo rural.

Cuadro 1

Estructura del empleo rural por rama de actividad según año

Rama de actividad	1999	2006	2008
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	76,6	71,1	70,5
Industrias manufactureras	5,4	7,2	6,3
Construcción	1,5	1,7	2,0
Comercio, reparaciones y hoteles	6,7	6,5	5,7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1,4	1,4	1,5
Servicios sociales, comunales y personales	7,5	10,8	12,4
Otros	1,0	1,2	1,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Dominguez y Durán (2007) para datos de 1999 y 2006 y elaboración propia en base a microdatos de la ECH 2008.

Para el caso de esta investigación particular, el hecho de que un integrante de un establecimiento familiar trabaje fuera del mismo (más aún si es mujer) tiene ciertas implicancias para 'lo rural' y también para 'lo urbano'. Estas categorías se están redefiniendo en nuestros días a raíz de la gran cantidad de cambios que se han producido. *"Estamos ante una incipiente construcción social de lo rural que rompe con la dualidad rural-urbano que inspiró las visiones agraristas y productivistas del Desarrollo rural"* (Riella, 2005: 388). El desarrollo de los medios de transporte y comunicaciones les ha dado a los pobladores rurales mayores oportunidades que están redefiniendo la anterior oposición entre rural/urbano.

Las oportunidades también han sido mayores para las mujeres que por razones de supervivencia familiar muchas veces han debido salir a trabajar afuera. El trabajo femenino remunerado en las zonas rurales es un fenómeno bastante reciente en nuestro país pero que se ha venido consolidando a lo largo de estos últimos años. En el contexto general de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, Aguirre establece que *"numerosas investigaciones dan cuenta de la masiva incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y los efectos positivos que esto ha tenido en cuanto al desarrollo de la autonomía, realización personal y posibilidades de organización (...)"* (Aguirre, 2003: 50). Lo que interesa en este punto es discutir como lo viven las mujeres, la percepción que tienen de cómo ha beneficiado (o no) a ellas y a sus familias la introducción al mercado laboral. Es menester mencionar que cuando se producen cambios sociales, en general los diversos sectores no son completamente beneficiados ni completamente perjudicados, se trata de analizar justamente en que mejoró y en que empeoró la situación de estas mujeres a raíz de la creciente pluriactividad.

Otro elemento interesante que surge de la bibliografía consultada es el hecho de que *"la percepción de las mujeres es que su actividad más importante (...) es la relacionada al hogar y la familia (...). Las mujeres se piensan a sí mismas primero como amas de casa y secundariamente como productoras o trabajadoras"* (Campaña, 1992: 23). Este hecho es crucial: si bien las mujeres trabajan fuera del predio, primero se perciben en sus roles "tradicionalmente" femeninos.

En el cuadro que sigue presentamos algunos datos extraídos del Censo General Agropecuario 2000 que vinculan las personas residentes en explotaciones agropecuarias, el sexo, la situación laboral y el lugar de trabajo. Es menester aclarar que se presentan datos sobre residentes en explotaciones agropecuarias, no necesariamente son de carácter familiar. De todos modos se considera un instrumento útil como forma de visualizar el fenómeno que interesa.

Cuadro 2

Número de personas residentes en explotaciones agropecuarias por sexo, según situación laboral y lugar de trabajo. Año 2000

Situación laboral	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Trabaja en la explotación	76.734	37.754	114.488
Trabajan fuera, en tareas agropecuarias	8.840	1.143	9.983
Trabajan fuera, en tareas no agropecuarias	7.618	6.541	14.159

Fuente: Censo General Agropecuario, 2000.

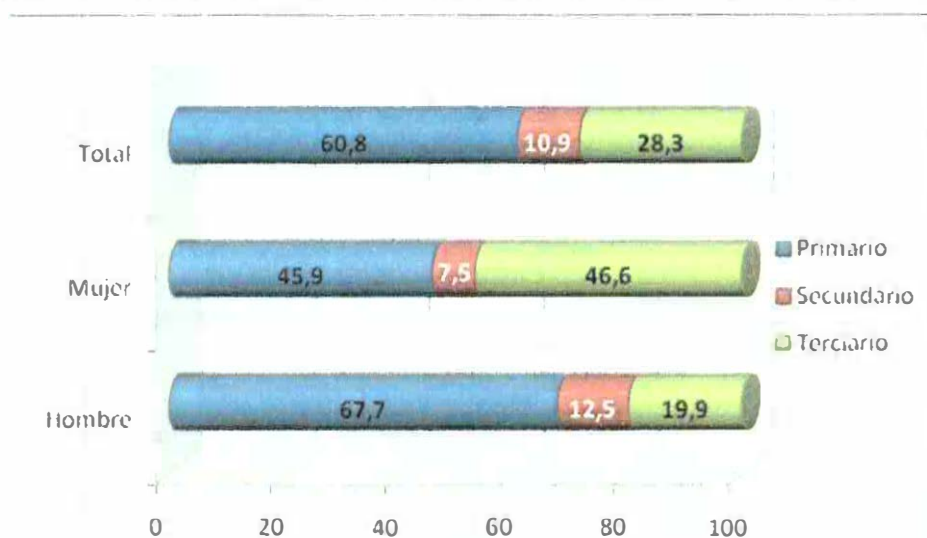
Nota: La información de este cuadro se presenta sin totales generales, puesto que las tres situaciones laborales no son mutuamente excluyentes.

El Cuadro 2 permite observar que un significativo volumen de mujeres trabaja fuera de la explotación, en tareas no agropecuarias.

Siguiendo a Riella (2005), otro elemento a tener en cuenta es que estudios de este tipo se tornan necesarios si tenemos en cuenta que la mayoría de las mujeres que viven en hogares rurales no trabajan en el sector primario. A su vez, como se observa en el Gráfico 1, las mujeres tienden a ocuparse en el sector terciario más que los hombres; éstos últimos lo hacen más en el primario.

Gráfico 1

Distribución del empleo rural por sector de actividad según sexo (en porcentaje). Año 2000



Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP. 2000.

En este mismo sentido, otro dato interesante a la hora de caracterizar el mundo rural es analizar las diferencias entre las ramas de actividad por sexo. En el cuadro 3 podemos apreciar que si bien tanto mujeres como hombres rurales de 14 y más años de edad trabajan mayoritariamente en el sector primario, la diferencia es considerable (79.1% para hombres y 53.8% para las mujeres). A su vez también es importante destacar la gran participación que tienen las mujeres en el sector terciario (39%). Estos datos se diferencian de los anteriormente presentados en el gráfico 1: los números muestran que en el 2008 la proporción de personas empleadas en el sector primario es mayor que en el 2000.

Cuadro 3

Distribución de población residente en zonas rurales por sector de actividad según sexo. Año 2008

Sector de actividad	Hombre	Mujer	Total
Primario	79,1	53,8	70,8
Secundario	9,1	7,2	8,5
Terciario	11,8	39,0	20,8
Total	100,0	100,0	100,0

Elaboración propia en base a microdatos de la ECH 2008.

El cuadro 4 muestra las ramas de actividad en las cuáles trabajan las mujeres de acuerdo al área geográfica. Como se aprecia claramente en el mismo, tanto en Montevideo y área metropolitana como en el interior urbano las mujeres se desempeñan mayoritariamente en el sector terciario, mientras que en el interior rural el sector primario es el de mayor peso. De todas formas, como se apreciaba en cuadros anteriores cada vez más personas que residen en el medio rural trabajan en el sector terciario. Este puede ser otro indicador de la pluriactividad y la nueva ruralidad.

Cuadro 4

Sector de actividad de las mujeres ocupadas según Área geográfica

Sector de actividad	Montevideo y área metropolitana	Interior urbano	Interior rural	Total
Primario	1,2	3,9	53,8	5,0
Secundario	13,3	10,5	7,2	11,9
Terciario	85,5	85,5	39,0	83,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Elaboración propia en base a microdatos de la ECH 2008.

IV) MARCO CONCEPTUAL

Como se mencionaba anteriormente, el marco conceptual se nutre básicamente de dos fuentes principales: la primera, los recientes estudios producidos en el marco de la sociología rural que teorizan sobre los fenómenos que forman parte de lo que se denomina la nueva ruralidad; la segunda, un enfoque de género que hace hincapié en la construcción social de lo que significa ser hombre y ser mujer y que tiene en cuenta que la familia es un sistema de poder enmarcado en los estereotipos y sistemas de género que encontramos en cada sociedad. Otro concepto útil desde las teorías de género es el que discute la división sexual y social del trabajo. En relación a este último tema, ser mujer y ser hombre son construcciones sociales pero las tareas desempeñadas por cada uno de estos sexos se toman como naturales. Como investigadores, siempre será pertinente problematizar los conceptos que se perciban como verdades.

Antes de comenzar a detallar los puntos anteriores, es importante señalar que en Uruguay, en relación al empleo y la población rural, se han venido dando los siguientes procesos:

“a) una disminución total de los trabajadores empleados, que en realidad se descompone en dos tendencias contradictorias: una fuerte disminución de los trabajadores familiares y un modesto crecimiento de los trabajadores asalariados; b) (...) un crecimiento de los trabajadores asalariados zafrales (...); c) un incremento de la residencia urbana de los trabajadores rurales (...); d) un movimiento general de población rural hacia los centros urbanos del interior” (Piñeiro, 1999:102).

Otra característica importante es el aumento del trabajo femenino. En relación a este último aspecto es que se centrará el estudio, pues el trabajo femenino ha ido adquiriendo cada vez más relevancia, y tiene características particulares tales como la invisibilidad del mismo, la creencia de que es un trabajo secundario para los ingresos familiares y muchas veces también está acompañado de una gran informalidad.

Para ordenar los conceptos, los mismos fueron separados en diversos apartados, a saber: la nueva ruralidad; el género es un producto social; la familia como sistema de poder; trabajo productivo, trabajo reproductivo y tipos de familia.

La nueva ruralidad

Como se mencionaba en los Antecedentes, el concepto de “nueva ruralidad” es relativamente reciente y aún está en debate. El centro de éste radica en el hecho de si estamos frente a un nuevo fenómeno, dados los cambios producidos a nivel socioeconómico, o de si estas transformaciones se tratan solamente de percibir a los espacios rurales y sus problemas de una forma distinta (Bertullo, 2004). Si bien no se profundizará en este debate, es central mencionar que es un punto en el que aún no hay consenso entre los científicos sociales.

Históricamente, se ha depositado en “lo rural” una carga negativa, es percibido como sinónimo de atraso, mientras “lo urbano” se emparenta al progreso. Esta idea se ve reforzada por conceptualizaciones de grandes iconos de las Ciencias Sociales como son el

caso de Marx y Weber. Para el primero, es recién con el desarrollo de la máquina a vapor que la industria se torna independiente. Antes de esto, se debía disponer de la fuerza de origen animal o natural (agua, viento) que se encontraba en el campo. Es entonces con la máquina de vapor que se da la separación del campo y la ciudad. El segundo, por su parte, al igual que Marx realiza la distinción entre “lo rural” y “lo urbano” sobre la base de un conflicto entre estas dos realidades sociales: la que incorpora el capitalismo que se caracteriza por el progreso de la técnica y “lo nuevo”, léase “lo urbano”, y la signada por las antiguas formas de vida, refugio de la aristocracia y símbolo del atraso, “lo rural”. (Bertullo, 2004). Si bien éstas son visiones simplificadas de los autores, refuerzan la idea de asociar al campo con “lo viejo” y a la ciudad con “lo nuevo”.

La nueva ruralidad supone idea de proceso. Está enmarcada dentro de la globalización del capitalismo que ha transformado las formas de organización del trabajo y de la producción, además del modo de vida. *“A medida que ocurre una intensificación de la globalización los límites entre “lo rural” y “lo urbano” tienden a complejizarse a tal punto que hay quienes sostienen que se está produciendo una reintegración de ambos espacios e incluso una disolución de la frontera entre los mismos que implicaría una mayor homogeneización”* (Bertullo, 2004:10). Es así que la nueva ruralidad es una suerte de interacción dinámica entre lo rural y lo urbano.

En este marco, interesa rescatar una dimensión constitutiva de dicho concepto: el fenómeno de la pluriactividad. Este concepto *“apunta a describir situaciones en las que el empleo y los ingresos se diversifican entre fuentes agrícolas y no agrícolas o prediales y extraprediales”* (Neiman, 1999 citado por Cáceres et al.).

Según Barrera (2006: 27), el Empleo Rural No Agrícola *“resulta atractivo para la población rural, por varios motivos, pero debe destacarse, que: 1) Constituye, para algunos hogares, un mecanismo de superación de la pobreza que la pura actividad agrícola no ofrece; 2) Permite estabilizar los ingresos compensando la estacionalidad de la producción y del empleo agrícola; 3) Permite diversificar las fuentes de ingreso reduciendo los efectos de los riesgos inherentes a la agricultura y 4) Estimula y a la vez es una consecuencia de la modernización de la agricultura, al proporcionar los enlaces con la industria, el comercio y otros servicios.*

Como señala Riella (2005), el aumento del trabajo femenino fuera de los establecimientos familiares determina que nos encontremos ante una nueva construcción social de lo rural que pone en cuestión la tradicional dualidad rural-urbano. *“La nueva visión de lo rural no va de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano (...) hay más bien características que muestran la multi-direccionalidad del proceso”* (Pérez, 2001: 22).. Al respecto, se debe señalar la pérdida de significación social y económica de los sectores primarios y secundarios y la tercerización. La reconstrucción de lo rural también pone en cuestión los roles y expectativas de género tanto a nivel familiar como a nivel laboral. Para el caso de este estudio en particular esta característica es muy importante ya que trabajamos con mujeres que tienen una visión particular de la significación de lo rural y lo urbano por trabajar mayoritariamente en lugares urbanos mientras viven en el medio rural.

El género es un producto social

Para analizar lo relacionado a las percepciones de las mujeres se recurrió a la teoría de género pues este enfoque en la agricultura *“parte de la premisa de que la división del trabajo y las relaciones entre los hombres y mujeres no se construyen en función de sus características biológicas, sino que son un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y que como tal es histórico y transformable”* (IICA, 1993:1). Es así que las opiniones de las mujeres sobre sí mismas estarán relacionadas con creencias y valoraciones sobre lo que consideran ‘debe ser’ un hombre y una mujer. La asignación social de roles masculinos o femeninos, mientras sean valorados de forma distinta, genera una naturalización (inamovilidad) que determina la división sexual del trabajo.

El uso del tiempo también es un eje importante en la investigación ya que es una dimensión fundamental de la vida de las personas: el tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado, el destinado al ocio y demás. *“El uso de estos tiempos está regulado por contratos implícitos que derivan de un consenso sociocultural acerca de lo que se debe hacer por una mujer o un varón, lo cual perpetúa y consagra asimetrías en las relaciones de poder, la posesión de recursos y privilegios”* (Aguirre, 2006:109). El tener en cuenta el trabajo no remunerado dentro de las familias permite visualizar la división sexual del trabajo a la interna de las mismas y así poder determinar las limitaciones que tienen las mujeres de ejercer sus derechos sociales, económicos y políticos. El contrato tradicional implicaba que las mujeres se dedicaran a las tareas domésticas y al cuidado de dependientes. Hoy en día se discute si la inserción de la mujer al mercado laboral ha dejado atrás este contrato implícito. Lo que queda claro, según el estudio de Aguirre, es que el trabajo no remunerado está desigualmente distribuido, siendo una responsabilidad mayoritariamente femenina.

Autoras feministas como Ana Camacho proponen la re-socialización y la de-construcción de la identidad de las mujeres como forma de lograr la emancipación. Aquí vemos claramente planteado el tema de lograr tirar abajo la naturalización de los roles asociados a “ser hombre” y “ser mujer”, ya que éstos son construcciones sociales. *“Un sistema de género androcéntrico socializa para que las mujeres asuman su subordinación como natural, y a los hombres para que asuman un papel dominador en lo privado y en lo público”* (Camacho, 2003: 2). El cambio social y cultural se hace imprescindible para cortar con la dominación de los hombres sobre las mujeres.

Existe la creencia de que la sociedad rural es aún más machista que la urbana, por esta razón resulta doblemente interesante trabajar con mujeres del medio rural. Al dejar las entrevistadas sus hogares para realizar trabajos extra-prediales, será interesante analizar la visión que ellas tienen sobre lo que “debe ser” ser hombre y mujer en su medio.

La familia como sistema de poder

Como se mencionó anteriormente, la familia constituye un sistema de poder. La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (junto con otras realidades tales como la posibilidad de controlar la procreación) produce modificaciones en las relaciones de poder dentro del sistema familiar. Esta situación cambia otros elementos tales como quien realiza

las tareas del hogar, las contribuciones económicas a los ingresos del hogar, el peso de las decisiones, las relaciones sexuales, las relaciones con los hijos y los mayores (con otras generaciones que viven en el establecimiento), la relación con la propiedad, entre otros. Como se está haciendo referencia a un sistema, al ser modificada una de estas situaciones, altera las relaciones de poder al interior del grupo. Este aspecto se torna central para nuestro estudio pues la introducción de la mujer al mercado laboral reformula las relaciones de poder dentro de la familia.

“El trabajo en el mundo contemporáneo es un componente primordial del proyecto de vida, de la autoafirmación y de la valoración social, tanto de los hombres como de las mujeres” (Batthyány, 2004:12). El ámbito rural no escapa a esta situación. Es importante mencionar que al estudiar mujeres que trabajan fuera de los establecimientos seguramente tengan una visión particular de su situación que es lo que nos interesa analizar en profundidad. El proyecto de vida de las entrevistadas irá más allá de sus roles de madre y ama de casa, siendo importante para ellas su rol como trabajadoras.

Como se señaló anteriormente, de acuerdo a esta teoría, la familia no constituye una unidad armoniosa, sino un sistema de relaciones de poder, de dominación. Una línea de tensión se produce porque las responsabilidades domésticas se ponen en conflicto cuando la mujer comienza a participar del mercado de trabajo. Sin duda, este es uno de los aspectos más importantes sobre los que gira el estudio. Las mujeres que fueron entrevistadas deben organizarse para continuar desarrollando sus responsabilidades domésticas; algunas de ellas encuentran apoyo en sus propias familias y otras no.

Un concepto central para entender las relaciones de poder que se dan al interior de la familia es el de “empoderamiento”. Si bien encierra ambivalencias y contradicciones, claramente se aprecia en el nombre del concepto, que éste tiene relación con las relaciones de las mujeres con el poder (León, 2001). Si bien el mismo tiene relación con la autonomía y la identidad, entre otros, según la autora, no siempre se toma en cuenta su carácter emancipador. Para tener una lectura completa del concepto es imprescindible no sólo referirlo al nivel individual (dominio y control individual) sino también al contexto, a lo colectivo, a los procesos histórico-políticos. De todas formas es importante destacar que el empoderamiento se da de una forma distinta en cada individuo según su contexto histórico, subordinación personal, familiar y comunitaria. *“Lo estratégico son aquellas necesidades e intereses que buscan y apuntan a un cambio fundamental en las relaciones de poder existentes entre los géneros”* (León, 2001: 98). El método para lograr la transformación de la conciencia de las mujeres es empoderarlas y para eso es necesario desafiar la ideología patriarcal. Esto implica cambios, no sólo en la forma de ser, pensar y actuar de las mujeres sino también en la de sus parejas.

Se podría decir que hay dos tipos de poder: el poder suma-cero y el poder suma-positivo (León, 2001). En el primero cuando aumenta el poder de una persona, pierde poder otra persona o grupo; muchas veces supone que la persona dominada no sea consciente de esta situación ya que se encuentra naturalizada. En el segundo, “el poder que tenga una persona o grupo aumenta el poder disponible” (León, 2001: 102). Éste último abre la posibilidad de transformar la realidad, la conciencia.

El objetivo del trabajo es analizar las relaciones de poder en base a algunas dimensiones: la autonomía, la autoestima, la vinculación social, la capacidad de intervenir

en las decisiones económicas importantes del hogar, la relación de pareja, la crianza de los hijos, el uso del tiempo, la división de tareas en el hogar. La percepción que tengan las mujeres sobre los beneficios que tenga su introducción al mercado laboral también estará teñida por la importancia que para ellas tenga cada una de estas dimensiones; recordemos que *“los sistemas de género (son) como una construcción social que incluye relaciones de poder, prácticas, creencias, valores y normas a partir de las diferencias sexuales, que la sociedad plasma en un paquete estereotipado y naturalizado”* (Vitelli, 2004).

Trabajo productivo, trabajo reproductivo y tipos de familia

Un elemento importante para el marco de esta investigación es señalar que las personas realizan dos tipos de trabajos, a saber:

1) Trabajo productivo: *“incluye tareas que dan origen a bienes y servicios que pueden ser cambiados o vendidos en el mercado, por ejemplo los cultivos agrícolas, la cría de ganado, la producción de artesanías, el trabajo asalariado, etc.”.*

2) Trabajo reproductivo: *“comprende las tareas orientadas a la reproducción biológica y social de los miembros de la familia y de la fuerza de trabajo, que proporciona los bienes y servicios que son usados o consumidos por los miembros del hogar o de la comunidad”.* (IICA, 1993) Es un trabajo que contribuye directamente al bienestar de los otros.

Además de estos dos tipos de trabajo, los adultos también han debido dedicarse a la crianza de los hijos, parte del trabajo reproductivo. Por medio de esta actividad *“se inculcan y transmiten los usos y costumbres propios de la comunidad, garantizando de esta manera la reproducción del imaginario cultural de la sociedad”* (Batthyány, 2004:30).

Esta distinción es propia de los trabajos que utilizan el análisis con una mirada de género y sirve para poner de manifiesto las diferentes actividades que realizan las mujeres y destacar el fenómeno de la ‘doble jornada’ (trabajo al interior del hogar y afuera del mismo). Se debe tener en cuenta que la incorporación de la mujer al mercado laboral no se acompañó de un cambio en los roles en la unidad doméstica: las tareas de la casa siguen siendo responsabilidad femenina más allá de que trabajen la misma cantidad de horas que sus compañeros hombres. En relación a este tema, y siguiendo a Batthyány (2004), será importante realizar una distinción entre los distintos tipos de familia: 1) familia tradicional (el hombre funciona como proveedor en términos económicos y la mujer se encarga de ‘lo doméstico’), 2) familia semitradicional (ambos son proveedores pero las tareas domésticas son desempeñadas estrictamente por la mujer) y 3) familia de doble carrera (ambos funcionan como proveedores y comparten las tareas del hogar y la actividad de la mujer no se entiende como complementaria a la del hombre). En este estudio en particular estaremos trabajando con los dos últimos tipos de familia; será importante poder determinar a cuál de estos pertenecen pues ello incidirá en la evolución de la equidad entre varones y mujeres. Es decir, las mujeres trabajarán fuera del establecimiento pero lo que será más significativo es cómo se dividen las tareas del hogar al interior de la familia dadas ciertas circunstancias.

V) PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿En qué aspectos las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran negativa y/o positiva la inserción al mercado de trabajo y cómo dicha inserción modifica su participación en la estructura de poder del sistema familiar?

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Hipótesis General:

Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran positiva la inserción al mercado de trabajo en la mayoría de las dimensiones tomadas. A partir de esto podemos pensar que dicha inserción modifica positivamente su participación en la estructura de poder del sistema familiar.

Hipótesis Específicas:

- a) Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran positiva su inserción al mercado de trabajo para su autonomía.
- b) Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran positiva su inserción al mercado de trabajo para su autoestima.
- c) Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran positiva su inserción al mercado de trabajo para su vinculación social.
- d) Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran positiva su inserción al mercado de trabajo para su capacidad de intervenir en las decisiones económicas importantes 'del hogar'
- e) Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran positiva su inserción al mercado de trabajo para su relación de pareja.
- f) Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran positiva su inserción al mercado de trabajo para la crianza de sus hijos.
- g) Las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran negativa su inserción al mercado de trabajo para la división de las tareas en el hogar.

VI) PROPUESTA METODOLOGICA

De acuerdo a los criterios teóricos manejados se seleccionaron, dentro de las mujeres que viven en establecimientos rurales, algunos casos para relevar. En párrafos siguientes se detallarán las técnicas que se utilizaron y las características específicas que se buscaron en las mujeres que se entrevistaron. Para ordenar las ideas, nuevamente se separó el Capítulo en sub-temas, a saber: 'Técnicas de Investigación', 'Decisiones que caracterizan nuestro objeto de estudio', 'Dimensiones de las Hipótesis' y 'Trabajo de Campo'.

Técnicas de Investigación

En relación a la estrategia metodológica, cuando se intenta estudiar 'percepciones' las entrevistas en profundidad semi-estructuradas son una buena herramienta pues constituyen una guía flexible. "*La entrevista es una caza de almas: por la boca muere el pez -si muere el anzuelo-, y también el ser humano*" (Ibáñez, 1992: 62). La idea es, siguiendo a Ibáñez, conocer lo que las mujeres opinan interiormente sobre las dimensiones propuestas.

La entrevista es una técnica útil pues permite ir hacia delante y hacia atrás en el tiempo. Según Vallés (1997), el tipo de entrevista que utilizamos, semiestructurada, tiene cierta guía en cuanto a lo que se quiere averiguar pero la redacción exacta y el orden de las preguntas no está predeterminado. Esto permite ciertas libertades que son fundamentales a la hora de recabar información. Además, es una entrevista basada en un guión, pues como dijimos anteriormente da grandes posibilidades para ordenar y formular las preguntas. La idea es tener una pauta sobre los temas y sub-temas que se le van a proponer al entrevistado pero no tanto las formulaciones textuales. Es como un esquema de puntos a tratar en donde el orden no tiene porqué seguirse ordenadamente: es decir, combinamos preguntas ya establecidas con temas que nos interesa que se discutan y otros que van surgiendo a lo largo de la entrevista.

Cabe señalar que la pauta de entrevista utilizada se encuentra en Anexos.

Algunas Decisiones que caracterizan nuestro objeto de estudio

Otro elemento importante a la hora de analizar la situación de la mujer rural es que, a diferencia de la urbana, en su caso la unidad productiva y la reproductiva coinciden geográficamente. A propósito se debe señalar que en este estudio las mujeres también trabajan fuera del establecimiento y en ese caso la unidad productiva y la reproductiva no coinciden. La unidad de análisis es entonces 'el hogar' y no 'la mujer'.

En el caso de esta investigación, las mujeres también trabajan 'extra muros'. En relación a este tema se debe mencionar que no se tomaron en consideración para el trabajo de campo las mujeres que realizan a lo largo del año algún tipo de trabajo zafra pues se consideró que no comparten las características que más interesan de las mujeres que trabajan todo el año (desgaste, horarios, continuidad, percepción de que son trabajadoras). De todas formas, el tipo de trabajo que desempeñan las mujeres es muy importante y si bien a priori no se quiso centrar la atención en ningún tipo de trabajo en particular: la idea fue que fueran variados. En relación a las horas de trabajo que realizan semanalmente, son más de 10 aproximadamente. Un elemento central es que el trabajo que realizan lo desempeñan

fuera del establecimiento, es decir que son trabajos que se encuentran dentro de la categoría de la pluriactividad.

Como se señaló anteriormente se aplicaron entrevistas a mujeres que realizaban diversos tipos de tareas. A continuación se pondrán de manifiesto las labores desempeñadas (para ver la variedad de tareas), la carga horaria aproximada que era necesaria en cada uno de los casos (para tener una idea del tiempo fuera del hogar) y la distancia que tienen de sus casas al trabajo (para tener una idea de las distancias y los medios de transporte utilizados, elemento clave para el nexo entre “lo rural” y “lo urbano”):

- Entrevistada N° 1: Hace limpiezas en casas de conocidos. Trabaja dos veces por semana, una en la casa del hermano y otra en la casa de una amiga.
- Entrevistada N° 2: Vende productos cosméticos de una conocida marca de plaza. Les lleva el catálogo, luego los clientes le hacen el pedido, después ella hace el pedido a la empresa y más tarde los entrega. Trabaja los fines de semana, especialmente los domingos. La carga horaria es variable y escasa. También le dedica algo de tiempo en la semana cuando viene el repartidor de productos y cuando va a las charlas que propone la empresa. Vende los productos en la zona. Se traslada en una moto.
- Entrevistada N° 3: Es Auxiliar de Escuela. Se encarga de limpiar, cocinar y colabora en tareas administrativas con las autoridades de la institución. El trabajo le queda a 3 cuadras y va caminando. Trabaja 7 horas de lunes a viernes y eventualmente trabaja algún sábado.
- Entrevistada N° 4: Es Administrativa en una institución pública en el Área de Género. Allí trabaja 7 horas de lunes a viernes (se traslada en ómnibus) y hace feria con la familia los domingos.
- Entrevistada N° 5: Es Maestra. Enseña a los niños, se encarga de preparar las clases en la casa y corrige cuadernos además de tareas de carácter comunitario con lo padres de los niños. El trabajo le queda a 30 kilómetros y se traslada en ómnibus. Trabaja de lunes a viernes, veinte horas semanales.
- Entrevistada N° 6: Es Bibliotecóloga de un liceo y Maestra de Profesión: El liceo le queda a 5 kilómetros y habitualmente se traslada en ómnibus. Trabaja 5 horas y media de lunes a sábado.
- Entrevistada N° 7: Es costurera pero ella misma aclara que no modista pues las terminaciones las realiza su empleadora. Trabaja a 12 kilómetros de la casa. De lunes a viernes de 13 a 20 horas.
- Entrevistada N° 8: Alquila un local donde vende ropa usada y otra que ella confecciona. El negocio está a unos 5 ó 6 kilómetros de la casa y la lleva su esposo en el auto. Trabaja de lunes a viernes de 9 a 18:30 y los sábados de 9 a 13:30 y luego cose en la casa.
- Entrevistada N° 9: Es Peluquera graduada en una Academia Particular. Trabaja en una pequeña peluquería en la casa de la madre y además es empleada los días viernes y sábados de 14 a 20 horas.

- Entrevistada N° 10: es facilitadora en un Centro Caif. Brinda apoyo a Maestras y demás educadores. El trabajo se ubica a 35 kilómetros de la casa (en Montevideo) y desde la parada de ómnibus tiene que caminar 15 cuadras para llegar a su lugar de empleo. Trabaja 3 veces por semana, 17 horas en total.
- Entrevistada N° 11: Es Auxiliar de una Escuela. Realiza el aseo de la misma. El trabajo le queda a 1 kilómetro y se traslada en bicicleta.
- Entrevistada N° 12: Es Maestra. El trabajo le queda a 5 kilómetros de la casa y es de lunes a viernes 4 horas pero, además de enseñar a los niños y realizar reuniones con los padres, realiza muchas tareas en la casa para la Institución.

Luego de esta breve descripción de las entrevistadas, continuemos con las decisiones que caracterizaron nuestro objeto de estudio.

Siguiendo la sugerencia de la Prof. Karina Batthyany, se decidió acotar nuestro objeto de estudio a mujeres responsables del trabajo reproductivo del hogar, las encargadas de que 'la casa funcione'. Por tanto, no son 'las hijas' sino las jefas de hogar o cónyuges del jefe de hogar en quienes centramos la atención.

Otra de esas características tiene que ver con que sean madres. Esta situación se consideró central pues seguramente no son las mismas responsabilidades si una mujer es madre o no. Además en una de las hipótesis se mencionó el tema del cuidado de los hijos y en principio se puede suponer que muchas mujeres al ser madres dejan sus trabajos. Aquellas que los mantienen tienen características y razones especiales que nos interesan fuertemente.

Por otro lado, no se consideró importante distinguir si la pareja está casada o se encuentra en unión libre. En definitiva, a los efectos de las responsabilidades y de la división sexual del trabajo este no es un aspecto que nos pueda traer demasiadas diferencias.

En relación al trabajo, en principio fueron relevadas mujeres que trabajaban mayoritariamente en lugares urbanos mientras vivían en el medio rural o que desarrollaban tareas que no estaban relacionadas con el sector primario. Esta característica resultó ser central a la hora de determinar los elementos urbanos y rurales en sus vidas.

Otra elemento fundamental de la presente investigación es que trata de indagar sobre las explotaciones familiares. Éstas tienen ciertas características que las hacen ser especiales para nosotros. En primer lugar está el hecho del tamaño del predio. Si bien es difícil caracterizar una explotación por su cantidad de hectáreas, seguimos a Tabaré Fernández (2001) y nos interesan aquellas de entre 1 y 49 hectáreas, si bien consideramos que es un indicador limitado pero es una forma de acotar. Otro punto central es que las explotaciones familiares poseen una baja magnitud de trabajo asalariado (la cantidad de empleados es menor a la fuerza de trabajo generada por la familia). Ésta última característica sí fue un eje que se mantuvo muy firme pues es la esencia misma de este tipo de explotaciones. Otro elemento central que caracteriza una explotación familiar es el hecho de que la lógica de producción se basa en asegurar la reproducción de sus condiciones de vida y trabajo.

De hecho, durante el desarrollo del trabajo de campo, se realizó una entrevista a una explotación de agricultores familiares capitalizados y decididamente la visión que tenían de su realidad era diversa a la de los productores familiares. La importancia que le daban a la tecnología, al mercado y a “la marca de sus productos” era fuerte. Los productores familiares trabajan para sobrevivir, generan algún excedente que es reinvertido en la producción pero no llegan a un nivel tan elevado de acumulación.

Dimensiones de las Hipótesis

En relación a las dimensiones seleccionadas, y a la operacionalización de los conceptos, la misma se realizó luego del trabajo de campo para tener en cuenta qué significaban esos conceptos para las mujeres que fueron entrevistadas: que ellas mismas los llenaran de contenido. Las dimensiones analizadas fueron: autonomía, autoestima, intervenir en las decisiones económicas importantes ‘del hogar’, relación de pareja, crianza de sus hijos, división de las tareas en el hogar.

Antes de pasar al análisis se considera conveniente exponer algunos elementos relevantes a la hora del trabajo de campo. En primer lugar se debe señalar que el mismo fue realizado entre los meses de abril y octubre de 2007. Las entrevistas fueron realizadas mayoritariamente con una compañera con la que se compartía básicamente el mismo objeto de estudio. Por esta razón se verá que las entrevistas tienen dos entrevistadores en la mayoría de los casos.

¿Cómo se contactó a las entrevistadas? El primer vínculo fue a través de la Sociedad de Fomento de Villa Nueva (Departamento de Canelones) en la cual se nos proporcionaron los datos de algunas mujeres que cumplían con los requerimientos que se habían determinado. De ahí en más se continuó con la técnica de bola de nieve: a cada entrevistada se le solicitaba que diera referencias de otras mujeres que estuvieran en su misma situación y así se continuó hasta llegar a saturación. En total se realizaron 12 entrevistas. Al principio parecía muy complicado encontrar mujeres con las características que se habían determinado pero poco a poco se fue abriendo el camino. El estudio se realizó dentro del Departamento de Canelones, cerca de centros poblados como San Antonio, Sauce y otros.

En los párrafos que siguen se realizará el análisis del trabajo teniendo en cuenta las entrevistas como base del estudio y las diversas dimensiones fueron seleccionadas como guía.

VII. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RECOGIDA

Autonomía:

En relación a esta dimensión, hay algunos puntos para destacar. En primer lugar señalar que trabajar fuera del establecimiento genera independencia en varios aspectos como el económico y la posibilidad de salir de sus hogares (recordemos que son mujeres que viven en establecimientos rurales y por tanto no tienen muchas posibilidades de estar en contacto con otros). Como se mencionaba en el Marco Teórico, la teoría disponible señala como central, en el marco de la sociedad contemporánea, la realización en este ámbito, el laboral, para la autoafirmación y el proyecto de vida (Batthyány, 2004).

De todas formas, el tema de la autonomía es relativo: las entrevistadas se consideraban autónomas en relación a la posibilidad de tomar ciertas decisiones pero también mencionaban la necesidad de negociar con los demás integrantes de la familia (sobre todo sus parejas) sobre temas centrales o, por ejemplo, compras grandes para el hogar. En definitiva, señalan que consultan las decisiones con sus familias o pareja antes de tomarlas. Al respecto, una de las entrevistadas nos dice: *“yo decido mis cosas pero siempre las consulto con mi familia, independiente en el trabajo, en las cosas así pero siempre entre la familia... la familia para mí es la base y nosotros consultamos todo, ellos a mí, yo a ellos, no soy tan independiente, siempre las consulto con ellos, somos bastante unidos, así que tan independiente no”* (Entrevistada N° 4. Administrativa). Como se puede apreciar, es claro en esta intervención que la independencia está vinculada a la opinión de los demás integrantes del hogar. La autonomía es más visible en el trabajo que realizan fuera del establecimiento.

El empoderamiento de las mujeres se da en parte en el hecho de que tienen la posibilidad de tomar decisiones económicas. Esto hace que estas mujeres no tengan que consultar algunas compras que realizan para ellas mismas, para sus hijos, su marido o para la casa. Este tema no es menor, sobre todo por la posibilidad de poder destinar parte de sus ingresos a lo que ellas deciden. Señalan como central *“la posibilidad de poder salir de mi casa, compartir con otra gente, digo... hacer cosas, tener independencia, tener mi platita poder disponer de eso por más que acá la plata es toda una”* (Entrevistada N° 7. Costurera). Recordemos además, en relación al concepto de empoderamiento, que no debemos olvidar su carácter emancipador y de posibilidades de cambio. El contexto, en este caso familiar, es central para analizar las diversas fuerzas que intervienen en la familia.

Las entrevistadas también hacen hincapié en que las tareas del hogar no les quitan demasiado tiempo, que logran organizarse bien y alcanzan un buen balance entre trabajo, tareas del hogar y tareas del predio en las que no siempre colaboran. Este hecho es bien interesante pues de hecho, está comprobado que las mujeres dedican muchas más horas que los hombres en las tareas domésticas; quizás tienen tan incorporado “el deber” de realizarlas y no problematizan la doble o triple jornada que de hecho tienen. Si bien este es un estudio de carácter cualitativo, es de destacarse que todas las mujeres menos tres, no se dedicaban al trabajo en el establecimiento. Colaboran ocasionalmente pero no es parte de la rutina de sus vidas. El trabajo fuera del establecimiento sí lo es y eso hace que también sean autónomas, las tareas del predio no las limita. Si lo hacen las tareas domésticas en las que

algunos de los integrantes del hogar, como decíamos anteriormente, a veces colaboran pero queda claro que son de responsabilidad de ellas.

Dentro del grupo de entrevistadas encontramos dos sub-grupos. Por un lado están aquellas que dicen no ser muy exigentes con la casa, que las tareas del hogar no les quitan autonomía ni tiempo: *"Después las tareas de la casa, pero tá, no somos muy exigentes, si no se puede limpiar no se limpia, si hay que cocinar si (Risas) hay que comer"* (Entrevistada N° 10. Facilitadora de una CAIF). Además en este caso en particular la entrevistada y su pareja compartían mucho las tareas domésticas y del cuidado de su pequeña hija.

Por otro lado se encuentran quienes se quedan hasta largas horas de la noche dejando las tareas listas para el otro día. Incluso la mayoría de las entrevistadas le deja la comida lista a sus parejas para que ellos no lo tengan que hacer al otro día cuando ellas salen a trabajar. *"Yo dejo la comida de noche pronta y la calientan. Yo les digo compré un microondas porque me parece más adecuado para él. Le dejo un estofado pronto y lo meten en el microondas. Antes era calentarlo en la olla, que se le pegaba, que no le gustaba. Ahora lo encontré práctico porque lo pone ahí y dice que está como recién hecho"* (Entrevistada N° 3, Auxiliar de Escuela). Esta intervención resulta muy interesante porque en realidad ella continúa realizando todo el trabajo pero se siente profundamente aliviada, más autónoma, porque el marido usa el microondas, cuando sería bueno que él se pudiera autogestionar. Claramente se aprecia la invisibilidad que tiene el trabajo doméstico hasta para las propias mujeres. La naturalización de los roles masculino y femenino también se hace evidente en este tipo de intervenciones.

Es importante destacar que la inmensa mayoría de las casas estaban muy prolijas y ninguna de ellas tiene alguien que las ayude con las tareas del hogar. Algunas requerían ayuda para el cuidado de los hijos cuando se encuentran trabajando. El trabajo doméstico en muchos casos no era percibido como una carga. Sin duda muchas de estas mujeres no son conscientes de que las actividades reproductivas también son trabajo. Esto se relaciona con el fenómeno que mencionábamos anteriormente de la invisibilidad del trabajo femenino y con el hecho de que, al ser el género una construcción social, y por tanto las tareas que desarrollan mujeres y varones aprendidas desde temprana edad, las mujeres no problematizan esta situación. Y hasta que no lo hagan permanecerá incambiada.

También es de destacarse que ellas consideran que los hombres llegan muy cansados de trabajar en el campo y por esta razón intentan tener las tareas del hogar solucionadas. El trabajo en el campo está visto como muy cansador para el hombre a nivel físico por las tareas que deben desempeñar, pero también a nivel psicológico ya que, al ser establecimientos familiares, son ellos quienes toman las decisiones de las explotaciones: son empresarios y peones. Lo que llama la atención es que está claro que muchas de ellas también llegan muy cansadas de trabajar fuera del hogar pero de todas formas continúan realizando las tareas del hogar sin compartirlas con sus maridos. *"En realidad el hombre de zona rural, no sé si generalizar está bien pero en realidad viene muy cansado del campo entonces cuando llega la nochecita este... uno tiene... por convicción o por estar más tranquilo tener las cosas prontas, tomar un mate y entonces hay cosas que tienen que estar resueltas"* (Entrevistada N° 6. Bibliotecóloga).

El trabajo del hombre se aprecia como de mayor categoría que el de la mujer, como de mayor importancia aunque en algunos casos los ingresos percibidos por el hombre (en el establecimiento) y los de la mujer son iguales en términos monetarios. Es así que el trabajo remunerado extra-predial de estas mujeres es considerado muchas veces como secundario, más allá de los ingresos que aporte. Nos llamó mucho la atención el caso de la Entrevistada N° 11. Lo que ella aportaba a la casa y lo que el marido aportaba eran lo mismo pero ella siempre hablaba de su trabajo como complementario.

Salir de la rutina también favorece la autonomía, en general trabajan porque les gusta, es una elección. Desde este punto de vista, prácticamente todas concuerdan. Lo decisión de trabajar va más allá de lo económico, es una elección que genera satisfacción: *"... eleva mi autoestima. A veces digo capaz que saco el 5 de oro y sigo trabajando porque... no sé seré masoquista pero me gusta en realidad trabajar. A mí me gusta."* (Entrevistada N° 7, Costurera). Es parte de un proyecto a nivel personal, de autoafirmación y que genera satisfacción.

Además muchas de ellas consideran que trabajar es bueno para la mujer, para su autonomía y realización personal: *"yo pienso que sí que trabajar es bueno, a mí me parece que es lindo, que es bueno para una mujer. Se fue eso de una mujer de lavar, planchar, hacer de comer y si quiere ayudar en el campo, no. Tiene que salir a trabajar más hoy en día. Y además si te va mal en el tema campo tenés el sueldo que si bien no es mucho pero es un sustento"* (Entrevistada N° 3, Auxiliar de Escuela). El fenómeno de la pluriactividad se puede apreciar en esta intervención por el hecho de que muchas veces se diversifican los ingresos (prediales y extra-prediales) como forma de afrontar las diversas crisis que se puedan suceder. Es una manera de amortiguar las posibles dificultades. También queda claro que la nueva ruralidad llegó a nuestro campo: las características tradicionalmente citadinas de la "necesidad" de trabajar llegaron al ámbito rural para estas mujeres. Cabe señalar como mencionábamos anteriormente que no fue fácil encontrar mujeres que vivieran en establecimientos familiares y trabajaran fuera del hogar. Esto nos da una pista de que esta no es una realidad tan común hoy en día.

En suma, si bien el peso de los ingresos femeninos en el ingreso de los hogares es variado, el trabajo brinda autonomía y satisfacción personal, la mayoría de las mujeres consultadas no se imagina no haciéndolo. Según ellas mismas trabajan más por gusto que por necesidad pero de todas formas es clara la importancia que en general tiene el ingreso que traen en la economía del hogar. Si bien no se preguntó sobre los ingresos de los hogares es claro que se entrevistó a pequeños productores, a una suerte de "clase media" rural. Todos ellos, en menor o en mayor grado, llegaban a fin de mes, pagaban sus cuentas, invertían en sus explotaciones.

Otro elemento que las entrevistadas señalan como importante es el hecho de no estar todo el tiempo con sus parejas haciendo las mismas actividades. Según lo relatan eso también les da nuevos temas de conversación y hace sus vidas algo más independientes e interesantes. Salir de la casa, tener contacto con otras personas, estos aspectos también son fuente de autonomía. En el medio rural las personas tienden a estar aisladas, separadas por kilómetros de distancia. El relacionarse con otros les da autonomía a nivel personal, la posibilidad de conectarse con otras personas, de relacionarse con quienes ellas desean en los ámbitos donde se desempeñan. Este aspecto lo desarrollaremos en párrafos siguientes.

En prácticamente todos los casos existe apoyo expreso por parte de los familiares en relación al trabajo de las mujeres. Es muy significativo el hecho de que el trabajo es percibido como "natural" para la familia. entonces muchas de ellas dicen que nunca le han preguntado a sus maridos si están de acuerdo pero que saben que sí. Una sola entrevistada mencionó que su pareja quería que ella dejara de trabajar afuera pero argumentaba que a ella le gustaba lo que hacía y que no lo pensaba dejar. Éste último, si bien es un ejemplo puntual, constituye un buen caso de autonomía ya que a pesar de lo que piensa su pareja, ella continúa trabajando.

Muchas de las entrevistadas también valoran el hecho de vivir en el campo como un elemento de autonomía y calidad de vida porque, como señala la Entrevistada N° 4: *"no tenés un jefe"* y además para ellas *"hay cosas que no tienen valor, hay cosas que acá la gente no las valora, el que vive en el campo a veces no valoriza lo que tiene, el poder... igual te sentás allí, disfrutás de la naturaleza y esas cosas, eso no tiene precio, la tranquilidad que tenemos nosotros acá por ejemplo no está comparada"*. Se podría decir que estas mujeres tienen una doble ventaja: viven en lugares tranquilos, en los que les gusta la calidad de vida, pero no pasan todo el tiempo allí, sino que trabajan mayoritariamente en el medio urbano. En este punto habría que ponernos a reflexionar sobre las especificidades de lo que es el medio rural y lo que es el medio urbano.

Las mujeres no sólo sienten mayor independencia en relación a sus parejas, sino que también lo ven como importante para la crianza de sus hijos. *"bueno mamá tiene su trabajo para tal cosa porque bueno tiene su objetivo, ustedes ya lo van a entender cuando sean grandes y quieran esa independencia, igual es difícil porque tengo dos hijos varones entonces como que claro, va a ser un poco... la verdad que no se, yo voy a más"* (Entrevistada N° 9, Peluquera). Además, son todas mujeres que tienen un alto grado de querer superarse, de lograr esa independencia, de no sentir que dependen de sus maridos, de sentirse bien consigo mismas.

También son notorias las ganas de superación que se perciben en este grupo de mujeres. Son activas, les gusta mejorar, ser valoradas, sentirse bien consigo mismas.

Autoestima

Esta dimensión resulta central. Intuitivamente se tiende a pensar que el trabajo aumenta la autoestima. Sin embargo, resulta interesante señalar que este sentimiento está íntimamente relacionado con el tipo de trabajo que realizan las entrevistadas y si lo hacen porque les gusta o simplemente por necesidades económicas. Sin duda esta no es una conclusión sorprendente pero parece haberse confirmado según los resultados de la investigación.

Es importante destacar que la autonomía y la autoestima son conceptos que se relacionan pero que no son lo mismo pues una persona puede ser muy autónoma y sin embargo tener una baja autoestima o a la inversa.

Otro elemento con el que está relacionado la autoestima es con la necesidad de capacitación que se requiera para desarrollar la tarea: estudios, habilidades específicas. Las mujeres que los tienen están muy orgullosas de haberlos conseguido y sienten que los

mismos han contribuido a su crecimiento profesional pero también personal. El haber logrado los objetivos propuestos resulta de gran afianzamiento de la personalidad, se sienten orgullosas de sí mismas y también agradecen profundamente el sacrificio que muchas veces debieron hacer sus familias para que ellas lo logaran. Al respecto nos dicen: *"mis padres una familia también de campo humildes, porque pasé muchísimo sacrificio para estudiar pero le di muchísimo valor. Yo a veces les digo eso a mis hijos (...) estudié (...). Todos los días. Lloviera, tronara, yo no faltaba un día, pero yo tengo ese orgullo por eso quiero transmitirlo a mis hijos digo que el esfuerzo... el esfuerzo que hicieron mis padres para pagarme un abono o sacar fotocopias. Se privaban de muchas cosas pero me compraban un libro (...). Yo creo haberles retribuido en parte, digo... ese sacrificio habiendo logrado recibirme y trabajar en lo que me gusta (...). Yo agradezco todos los días a Dios el hecho de tener mi trabajo"* (Entrevistada N° 12. Maestra). A mayor capacitación, mayor autoestima. Esta frase básicamente resume este punto.

Sin lugar a dudas esta dimensión está intimamente ligada con las demás, especialmente con la que vimos anteriormente. Se debe recordar que, como vimos en el marco teórico, según Batthyány, el trabajo hoy en día es un componente fundamental en el proyecto de vida y de la valoración social de las personas. Poder tomar decisiones económicas genera mucho más que el simple hecho de poder hacerlo; significa ser capaz de autoafirmarse en un mundo que valora el tomar este tipo de opciones. Hubo un caso sumamente ilustrador de una mujer que había sufrido de depresión. Realizó un curso de peluquería y comenzó a trabajar de lo que estudió. Los cambios que ella notaba eran increíblemente positivos, tenía un entusiasmo y unas ganas que se contagiaban. El hecho de prepararse en algo que le gustaba y más adelante trabajar en ello generaba proyectos y sentimientos liberadores. La autoestima era mayor, se sentía más segura de sí misma, de tener sus propios proyectos y de llevarlos a cabo, le cambió la vida: *"soy otra persona, el que me conoció toda la vida dice que no sé que te pasó"* (Entrevistada N° 9. Peluquera).

Salir de la rutina también parece ser un aspecto importante. Generar lazos con otras personas resulta fundamental. No se debe perder de vista que estas mujeres viven en establecimientos familiares y el contacto diario que tendrían, si no trabajaran, se limitaría a sus familias y a algún vecino o mandado que realizaran. Las redes sociales que tienden a través del trabajo llegan a ser muy importantes para la autonomía y la autoestima.

Las entrevistadas no escapan a los múltiples roles que cada uno debe desempeñar en la vida cotidiana, más aún tomando en cuenta que son mujeres. En relación a lo antedicho no se puede dejar de recordar la doble y triple jornada a las que están sujetas. Es así que se considera que el trabajo es uno de los ejes que más contribuye al "sentirse bien", siempre que sea por voluntad. La entrevistada N° 5 (Maestra) nos dice: *"no quiero tampoco tirar abajo la imagen de la ama de casa que se preocupa tanto por su familia y por la casa, que yo también soy ama de casa. Pero te da como una cosa de decir ah, qué bueno, trabajo afuera, traigo un sueldo y encima soy ama de casa, y madre y esposa y te da como satisfacciones, te sube si la autoestima, yo pienso que sí, yo pienso que sí"*.

En los casos en que se trabaja por necesidad la autoestima no sube tanto pero de todas formas se puede ver que estas mujeres están orgullosas de trabajar para sacar adelante a sus familias. En realidad fue sólo uno el caso que se presentó que no le gustaba el trabajo que desempeñaba pero sin embargo lo hacía con mucho orgullo porque de esa manera

sacaba su casa adelante. La autoestima de esta mujer parecía ser alta si bien no lo era tanto su autonomía económica. Trabajaba porque tenía que hacerlo para llegar a fin de mes, de todas formas se sentía muy bien consigo misma.

Las posibilidades de ser creativas, de tener ideas son también centrales y generan autoestima. El proyecto de vida toma nuevos rumbos, se amplía. Sentirse útiles (dado el hecho de la baja valoración social que tiene el trabajo doméstico) es central y percibido como fundamental en sus vidas. Al respecto, la Entrevistada N° 10 (Facilitadora de una CAIF) nos decía: *"tratar de seguir así como proponiendo cosas, porque eso me gusta bastante porque bueno como tengo bastante posibilidades de proponer y de inventar cosas"*.

La autoestima también pasa por ser capaces de ayudar a otros, de ser útiles: *"Claro, como hace 9 años que estoy, claro. Los Directores son nuevos entonces te preguntan una cosa, te preguntan otra y estás constantemente... Y bueno... hacía falta una impresora para la escuela busqué //// por el Ingeniero (Nombre del profesional) y conseguimos una impresora, viste. Hay un muchacho que arregla computadoras y voy y... es como que siempre estoy ayudando en esa parte también. Salgo de la cocina también"*. (Entrevistada N° 3, Auxiliar de Escuela). Lo que llama la atención en estas mujeres es que todas ellas planteaban el ser buena en sus trabajos y en realizar tareas que excedían a sus responsabilidades primarias.

Si bien todas ellas se definen como amas de casa, el trabajo fuera del predio les da algo más. *"no quiero tampoco tirar abajo la imagen de la ama de casa que se preocupa tanto por su familia y por la casa, que yo también soy ama de casa. Pero te da como una cosa de decir: ah, qué bueno, trabajo afuera, traigo un sueldo y encima soy ama de casa, y madre y esposa y te da como satisfacciones, te sube si la autoestima, yo pienso que sí, yo pienso que sí."* (Entrevistada N° 5, Maestra).

Vinculación social

Esta dimensión es una de las más significativas, ya que todas las entrevistadas la señalaron como central y como la ventaja por excelencia de trabajar fuera del establecimiento. Al respecto se debe recordar que las personas que residen en el campo viven a bastante distancia unas de otras y los vínculos sociales no siempre son fáciles de fortalecer a raíz de la distancia. Las entrevistadas señalan que muchas veces interactuaban con otras personas cuando hacían las compras para la casa, pero que conversaban muy poco, especialmente tenían pláticas triviales como del clima u otros temas del estilo. Sin embargo, con el trabajo todas estas vinculaciones se han visto fortalecidas y han descubierto un nuevo mundo. En muchos casos estamos frente a mujeres que se socializaron en el campo con sus familias y que no tuvieron mucho contacto con "el mundo exterior". Al respecto la Entrevistada N° 9 (Peluquera) nos cuenta: *"de salir, estar ahí me cambió la cabeza, me dimensionó de una manera que yo decía viví... en un frasquito estaba viviendo porque, o sea pasé de un lugar de encierro a... ¡opa! habían otras cosas y bueno y eso tá... mismo la relación con después con las propias personas de todos los días, yo iba a hacer un mandadito, "hola sí, buen día, está feo, está lindo" y ahora no, me quedo, dialogo"*. Este caso es ilustrativo pues hace dos meses que esta mujer trabaja fuera

del hogar, entonces las ventajas (y desventajas) de trabajar afuera son muy nitidas. Las redes sociales que se generan además abren nuevas puertas. En el caso de la Entrevistada N° 9, por ejemplo, tenía pensado abrir una pequeña peluquería para lo cual conocer posibles compañeras, tanto en el curso que había realizado, como en el trabajo, le dio posibilidades de contactarse con otras personas que estaban en su misma situación y que también tenían interés en tener su propio emprendimiento. Es así que al aumentar el capital social, aumentan las oportunidades.

Muchas de las entrevistadas, declararon que lo más importante para ellas era la posibilidad de relacionamiento con otras personas: esto se los brindaba básicamente sus lugares de trabajo. Incluso, algunas de ellas trabajan simplemente para mantener estos vínculos, el dinero deja de ser central en estos casos. Salir de la casa, tener contacto con otros, conversar, salir de la rutina, todos estos elementos pasan a ser centrales y de gran valor para estas mujeres. *"seguí yo y siempre por dejar, siempre por dejar pero, más bien por salir, por conversar un poco con la gente, porque yo que sé... uno acá en el campo como que si estás siempre acá metido como que hasta pierde el habla, como que uno engorda, uno se descuida, entonces uno sigue con el tacto de la gente"* (Entrevistada N° 2. Vende productos cosméticos).

Todas las entrevistadas valoran las vinculaciones adquiridas. Más de una mujer señaló como importante para sus vidas y para sus lazos sociales la vinculación con otras personas, hasta con los compañeros de viaje. *"Con los compañeros de viaje cuando viajás en el ómnibus siempre te vas creando una relación de viaje o con las mismas clientas que vienen es como que vas conociendo gente. A mí me encanta conocer gente, Compartir"* (Entrevistada N° 7. Costurera). La característica de una fuerte vinculación se asocia tradicionalmente a las zonas urbanas pues la cercanía espacial permite mayor contacto. En este sentido, la nueva ruralidad muestra aquí una de sus columnas. Que mujeres que viven en el mundo rural se trasladen, estén en contacto con otras personas hace que los límites entre lo urbano y lo rural sean cada vez más difusos.

El contacto con otras personas también es percibido como central para temas de conversación de la familia. Estas mujeres consideran muy rico el hecho de tener cosas de qué hablar con sus familiares: cómo les fue en el día, qué hicieron, qué hicieron las demás personas con las que tienen contacto, además de ser fundamental para mantenerse informadas: *"yo llegó y ya estoy comentando que pasó en el día. Comento lo que pasó: pasó tal cosa, pasó tal otra y ellos me comentan lo que pasó acá entonces estamos siempre con otro tema y tá, mirá, fulanito de tal pensó tal cosa de tal proyecto, tá digo es un poco con la onda como van las cosas en país, como va lo del Departamento"* (Entrevistada N° 4. Administrativa). Aquí se aprecia un tema fundamental: el estar informados. Esta característica también se asocia en mayor medida a lo urbano, por el simple hecho de estar en contacto con una gran cantidad de personas. Además, en el caso específico de la Entrevistada N° 4, al trabajar en una Oficina donde se desarrollan planes relacionados a temas de Género, le supone estar informada tanto de los temas generales del Departamento como también en temas que le son de interés en tanto productora familiar.

En relación a lo anterior, se destaca que como se mencionaba en otras etapas del estudio, las redes sociales que tejen las mujeres entrevistadas también resultan importantes. En tal sentido, una de ellas destacaba que si no fuera por el trabajo que tenía no se enteraría

de muchas posibilidades para las personas que viven en el medio rural. *“es bueno, que hay ventas y cosas que a veces uno se entera que no... esas cosas no están ni en el diario, ni en la televisión, es ahí, estás en contacto, es un beneficio bueno porque no solo es trabajo, es un parte social para uno como persona poderse desarrollar un poco... lo de uno y ayudas a otras personas”* (Entrevistada N° 4. Administrativa).

Salir de la rutina parece ser muy importante en todos los casos, si bien, por supuesto también se asocia al grado de satisfacción que tienen con el hecho de salir a trabajar. Recordemos que si bien este no es un estudio de carácter cuantitativo, sólo una mujer preferiría decididamente no trabajar más fuera del establecimiento. Las demás, algunas más, otras menos, lo hacen con gusto y una de las razones más importantes para este agrado es el relacionarse con otras personas.

Además de ser mujeres emprendedoras, todas ellas sienten la necesidad de relacionarse con otras personas. Si bien a todas ellas les gusta vivir en el campo reconocen que en el mismo son muy pocas las posibilidades del contacto con otros y que si bien les encanta para vivir, no les es suficiente para sentirse completas. Dentro del grupo de entrevistadas se presentaban diversos casos: mujeres que trabajaban en su zona, otras que se trasladaban a ciudades pero todas ellas destacaron las posibilidades de relacionamiento con otros.

Decisiones económicas del hogar

Antes de presentar los resultados obtenidos sobre esta dimensión, es necesario plantear algunas reflexiones críticas sobre cómo relevamos información acerca de este tema. Es de señalar que todas las mujeres respondieron que las decisiones económicas del hogar eran tomadas en forma compartida. Si bien esta es una posibilidad, también lo es el hecho de que cuando a uno le hacen una pregunta del estilo: ¿Cómo se toman las decisiones económicas en el hogar?, lo políticamente correcto, por decirlo de alguna manera, es decir que las decisiones se toman en común. Queda bastante antipático decir que son los hombres o ellas mismas quienes toman las decisiones. Fue así que todas respondieron lo mismo: se toman en común. La autocrítica viene por el lado de que se podría haber preguntado de otra forma o quizás agregar preguntas complementarias que intentaran verificar este hecho. Por ejemplo: ¿cuál fue la última compra importante que se realizó en el hogar y quién detectó la necesidad? u otras. Quizás este sea el proceso de aprendizaje que debemos transitar en estos momentos. Fue bueno darse cuenta de la carencia, lo malo es que ya no podemos ir hacia atrás. Para próximas investigaciones se tendrán estos temas más en cuenta. Los entrevistados muchas veces responden sobre el “debería ser” y no sobre lo que “realmente es”, saber encontrar la forma de descifrar esta diferencia es una tarea a practicar.

Quien toma las decisiones económicas de un hogar es central para desentrañar las relaciones de poder y dominación que se desarrollan en su interior. En general, todas las mujeres entrevistadas respondían que las decisiones se tomaban en conjunto pero queda claro que en lo referente al hogar es más la mujer quien toma las decisiones y en lo referente al predio es predominantemente el hombre.

En relación al tema de cómo disponen las mujeres del dinero obtenido, la evidencia que surge de las entrevistas, sugiere que la variable que tiene más peso para explicar este

fenómeno es lo que podríamos denominar "cultura del hogar", más que la cantidad de ingreso percibido por las mujeres. Debemos señalar entonces, que podemos detectar a grandes rasgos tres tipos de casos.

El primero sería cuando el ingreso de las mujeres no es necesario para el sustento del hogar. En estos casos ellas disponen de sus ingresos para gastarlo a su gusto. Generalmente lo invierten en cosas para ellas, sus maridos, hijos o la casa. El ingreso de sus parejas, por el contrario es destinado a todo lo relacionado a la casa y a las inversiones que se realizan en el predio. *"Yo digo el sueldo cuando lo cobro, lo cobro yo y lo tengo yo. Tá. El de la Escuela. Si precisa ayuda o algo por el estilo, tá. Pero por lo general, no, no. Lo administro yo y si veo que precisa ayuda voy y lo ayudo pero el ingreso del campo como que... entre los dos más o menos"* (Entrevistada N° 3, Auxiliar de Escuela).

El segundo caso es cuando el ingreso femenino es central para el hogar, cuando es necesario para el sustento diario de la familia. En esto casos se funciona a través de un sistema de fondo común. Tanto el ingreso del predio como el del trabajo fuera del mismo es utilizado básicamente en gastos del hogar e invertido en el predio.

El tercer caso está dado por la situación intermedia: el sueldo femenino es necesario, funcionan a través del sistema del fondo común pero en general las mujeres utilizan su sueldo para sus cosas, si bien colaboran con la casa. En esta categoría se encuentran la gran mayoría de las mujeres entrevistadas. Tienen independencia en relación a sus ingresos pero muchas veces lo deben utilizar en la casa o hasta invirtiendo en el predio.

Hay otro elemento importante que les brinda a estas familias el trabajo fuera del predio: el ingreso fijo. Este elemento, que la mayoría de las veces no se puede tener a través del trabajo en el predio, es posible a través del salario fijo de las mujeres. Esto es visto como muy positivo y útil para la familia porque da la posibilidad de obtener préstamos que son utilizados básicamente en el hogar y además de tener un ingreso fijo por mes que muchas veces asegura el pago de las cuentas básicas del hogar en caso de que en el predio las cosas no marchen bien un mes. *"Hace no mucho tiempo compré la computadora en cuotas y el sueldo también el recibo de sueldo te da la posibilidad de sacar crédito que para la gente de campo está difícil."* (Entrevistada N° 3, Auxiliar de Escuela)

Hay otro tema que resultó muy interesante, si bien la evidencia recabada confirma lo que se sabe. Es el caso de que mayoritariamente las decisiones del hogar son tomadas por las mujeres y las del predio por los hombres. Por supuesto esto no quiere decir que ambos no se consulten pero en general fue lo que surgió de las entrevistas. Todo lo relacionado a la casa es más femenino y lo relacionado al predio más masculino. Esto tiene que ver con la división sexual del trabajo, en este caso derivaría en una suerte de división sexual de las decisiones económicas de la explotación. A propósito de este tópico, una entrevistada que lo ilustra de una manera muy clara:

"E. 7: En el predio totalmente las toma él por más que muchas veces me diga: ¿Que te parece si hacemos tal cosa? Pero de hecho digo... generalmente las toma él, hace las planificaciones y toma las decisiones él pero siempre consultadas, casi siempre consultadas."

P: ¿Y las de la casa?

E.7: Y las de la casa bueno, me competen un poco más a mi pero también. Yo qué sé, generalmente pregunto. No tomo una decisión diciendo "lo voy a hacer y chau". A no ser que sean cosas menores como comprar una ropa o hacer algo así pero demás..." (Entrevistada N° 7. Costurera).

Hay algunas casas que funcionan por medio de "fondo común": *"Nosotros compartimos todos los gastos, todo el dinero que entra tanto cuando él cosecha... cuando cosechamos entre todos es de todos y tá caja única, se saca y chau"* (Entrevistada N° 4. Administrativa) y en otras la mujer dispone de su sueldo enteramente como veíamos anteriormente.

En relación a las decisiones económicas del predio también hay dos casos bien diferenciados: están aquellas familias donde los hombres consultan las decisiones con sus parejas y están aquellas donde les comentan lo que harán pero son más independientes. Esto también tiene que ver con si la mujer trabaja o no lo hace en el predio. En los casos donde la mujer está muy metida en el predio las decisiones son más consultadas. Este argumento suena bastante convincente pero, de todas formas, habría que ver hasta dónde son tan consultadas. Queda la sensación que el hombre decide en el predio.

Por último, cabe destacar que algunas de las entrevistadas separaron en dos categorías las decisiones económicas que se toman al interior del hogar: aquellas que son de "importancia" y aquellas cotidianas. Respecto a las primeras, la Entrevistada N° 7 (Costurera) nos decía: *"Y si fuera una compra grande si. Eso si, es consultado."*. En lo relacionado a la segunda, la Entrevistada N° 6 (Bibliotecóloga) nos comentaba: *"El ingreso económico no afecta el tomar decisiones en el hogar, me parece que no. En nuestro caso no es así porque, este..., cuando son importantísimas... cuando son bien triviales diarias, no hay porqué pedir opinión y cualquiera de los dos y se resuelve"*.

Relación de pareja

En esta dimensión se sintetizan muchos elementos de otras, es decir, con este ejercicio de separar en dimensiones la vida de las personas lo que se logra es poder analizarlo con más facilidad pero está claro que la interrelación entre las dimensiones es muy fuerte, separarlas es puramente un ejercicio analítico.

En relación a la vida de pareja, el primer dato a destacar es que todas menos una de las mujeres entrevistadas tenían pareja. La que no la tenía era viuda pero hicimos un ejercicio de recordar cómo era cuando estaba su marido.

Está claro que las relaciones de género están presentes en la vida de estas mujeres pero seguramente tengan menor fuerza que si entrevistáramos a mujeres que no trabajan fuera del establecimiento. El trabajo fuera del establecimiento les brinda ciertas características que hacen que tengan mayor poder dentro de lo que es la familia, que dispongan de mayor autonomía y posibilidades de decisión. Además de lo económico está lo simbólico que también adquiere mucha importancia.

Decir que todas se llevaban bien con sus parejas no sería muy serio; por supuesto fue lo que casi todas respondieron. De todas formas por otros elementos presentes en los

discursos podemos afirmar que tienen, en su gran mayoría, el apoyo de sus parejas. Esto es muy importante para que lleven a cabo sus proyectos y salgan adelante, sobre todo por las características particulares de estas familias que, son bastante diferentes a las de sus vecinos, por el sólo hecho de que la mujer salga a trabajar fuera del establecimiento.

Ellas además también apoyan a sus maridos y, aunque no todas, los ayudan en lo que tiene que ver con el predio. Muchas de ellas señalaron que en una pareja no se trata de quién hace más y quien menos sino de cómo se complementan: *"yo no entiendo mucho esa competencia porque en realidad creo que cuando una pareja funciona es una máquina perfecta. Hay cosas que los hombres son mejores y otras cosas son las mujeres y si uno sabe trabajar realmente en equipo no es una competencia de quien es mejor y quien es peor, es un complemento"* (Entrevistada N° 1. Hace limpiezas)

Se puede decir que son parejas que están acostumbradas a luchar juntas. A empezar de cero. Esta característica seguramente sea compartida por todas aquellas personas que viven en el campo. Es increíble para un montevideano pensar que con una helada en una sola noche pueden perder el trabajo de meses. A nivel personal ésta fue una de las enseñanzas más importantes que adquirimos. Los que vivimos en la capital, en general, no tenemos idea de lo que significa que el clima pueda influir tanto en nuestras vidas a tal punto de poder perderlo todo. Según las entrevistadas en esos momentos es cuando más se refugian unos en otros y comparten tanto las alegrías como los problemas.

En general las mujeres tienen muchas contemplaciones con sus parejas porque dicen que el trabajo del campo es muy sacrificado e ingrato. Por eso tratan de tener las tareas de la casa solucionadas como veremos más adelante. Es curioso... algunas de ellas tienen largas horas de traslado y trabajo y sin embargo el trabajo que es visto como sacrificado es el de sus parejas.

Está claro que a algunos hombres les gusta que sus parejas trabajen, a otros les da lo mismo y a otros no les gusta pero es importante destacar que a pesar de la opinión que ellos tengan sobre el tema, ellas no lo dejan de hacer. En ese sentido podemos decir que hay cierta libertad en las parejas, que las mujeres no están sometidas a los deseos de sus parejas. Es importante destacar que en ningún caso se dio que la mujer trabajara porque el hombre se lo imponía, lo que sería fatal pero podría suceder.

Algunas decían que sus maridos preferirían que ellas dejaran de trabajar y pasaran más tiempo en casa pero que por decisión propia no lo hacían. En un solo caso el hombre prefería que su esposa no trabajara pero ella tenía muy clara su meta y no hacía caso a sus deseos. *"un tema de amor, más o menos yo me adapté a la manera de ser de él y él se adaptó a la manera de ser mía. Porque yo le dije a él: por más que yo no tenga necesidad de salir a la calle... yo me crié trabajando, es mi manera de ser, del trato con la gente"* (Entrevistada N° 8. Vende ropa).

En otros casos las mujeres trabajaban desde hacía mucho tiempo, desde que se casaron o antes, entonces las actividades fuera del predio eran vistas como algo natural, de hecho nunca lo habían problematizado, siempre había sido así.

Muchas veces algunas de las mujeres llegan a sus casas con ganas de dejar de trabajar por diversos motivos y ahí es donde los hombres les dan ánimo para seguir adelante, más allá de los problemas. También se da a la inversa, los hombres se desalientan

y son ellas quienes los apoyan: *"a mi me ha pasado más de una vez de tener una rabieta y venir y decir mañana no quisiera ir al empleo porque tal cosa, pero después... a veces me dice él, me da ánimo él, no tá pará, bajá un cambio porque total, aguantá porque 23 años de trabajo no los vas a tirar por la borda /////, por lo que sea que dijo tal cosa, tá no, seguí para adelante (...)* y él a veces se cansa de cosas y yo le digo, no, dale vamos a luchar, vamos a seguir" (Entrevistada N° 4. Administrativa)

En otros casos el trabajo remunerado era muy reciente. Hubo un caso muy interesante, de una mujer que estaba trabajando hace apenas dos meses. Al respecto la Entrevistada N° 9 nos decía: *"hoy te puedo decir que hoy por hoy hasta la pareja, la situación todo cambió porque mi esposo al ser una pareja bastante también con ese tema del machismo, le costó mucho asumir de que su esposa salía, en el fondo yo que se él está feliz de todo eso"*. También nos contaba que a raíz de su trabajo tenían algunos "rocecillos" (como ella los llamaba) pero que él la apoyaba mucho, incluso la estaba ayudando a poner un negocio relacionado a su profesión, una peluquería. Ella notaba cambios en la pareja pero para mejor, también en la familia. Sentía que la valoraban más, a ella y a su tiempo. Estaba realmente muy feliz con cómo su trabajo había también repercutido en su pareja y en su familia. Sentirse valorada en tanto agente productivo tiene gran valor tanto personal como social para estas mujeres. Especialmente para las que presentaban personalidades menos independientes.

El traer nuevos temas de conversación "de afuera" también fue un elemento rescatado por estas mujeres, pues en términos generales se percibe que influye positivamente en el desarrollo de las relaciones de pareja. Al respecto, la Entrevistada N° 7 (Costurera) nos dice: *"volver a casa y hablar de otros temas que no sean los cotidianos, que no sean siempre los mismos. Porque si yo me quedara acá todo el día es como que los temas nuestros se limitarían a las cosas de acá. Entonces como que salir afuera... compartís lo que pasó acá o lo que pasó allá o lo que... yo qué sé. Generalmente traigo a casa cosas que me pasaron o cosas que hablamos en el camino, generalmente las traigo"*.

Sentirse valoradas, ser útiles y que se las reconozca por sus tareas, más allá de las tareas domésticas es central. Esto se suma al hecho que mencionábamos anteriormente de romper con la rutina, no verse todo el día, tener espacios donde realizarse como personas más allá de sus familias: *"Me parece que es bueno porque esa rutina de verte a cada ratito debe ser terrible. Viste, en vacaciones yo me doy cuenta. Cuando estoy en vacaciones, qué lindo las vacaciones, y pasan quince días y yo que deseaba las vacaciones... ¿y por qué no empezará la Escuela?. Porque es así, me parece que es lindo que la mujer se separe un poco del hogar, eso le da importancia a la mujer y el esposo me parece que valora más y eso de extrañarte un poquito, me parece que es bueno, es bueno eso, y él lo ve, me parece que lo ve bien que yo salga a trabajar"* (Entrevistada N° 5. Maestra).

Si bien es cierto todo lo que se expuso anteriormente, también es claro que "el poder" dentro del hogar, en la inmensa mayoría de los casos, es potestad masculina. El sólo hecho de que ellas aún trabajando fuera realicen todas las demás tareas del hogar resulta claro en este aspecto. Otro elemento que llamó la atención era que todas destacaran el apoyo de sus parejas, como si fuera esto fundamental para que ellas realizaran las tareas remuneradas. Sería interesante haber conversado con alguna mujer que quisiera trabajar pero que su marido no se lo permitiera. Puede ser una punta para un nuevo estudio.

Crianza de los hijos

Esta dimensión es percibida como muy importante para las entrevistadas. La mayoría de ellas tienen trabajos que no les llevan todo el día, más bien trabajan de mañana o de tarde entonces tienen tiempo para dedicarle al hogar, a la pareja y a los hijos. Todas ellas tenían hijos, claro que de diversas edades. De todas formas en los casos donde los hijos eran de edades avanzadas preguntamos sobre cómo era cuando ellos eran pequeños. Está claro que no es lo mismo el cuidado y la dedicación que requiere un niño pequeño que uno más grande.

Si bien algunas manifestaban una cierta “culpa” por no haber estado más con ellos, es claro que estaban junto a ellos la mayor parte del día. Está claro que las mujeres que tienen niños pequeños no tomarían un trabajo de más horas, por ejemplo en el caso de las maestras, pues le quitaría tiempo a su hogar. Ésta es una diferencia que existe entre hombres y mujeres pues socialmente no está tan bien visto que una mujer trabaje todo el día mientras sí lo está que lo haga un hombre.

Los trabajos de nuestras entrevistadas son en todos los casos “part time” (tiempo parcial) y la mayoría declaró que no tomaría uno que le llevara más horas diarias: *“no me gustaría el tema de dejar muchas horas a mis hijos. siento de que me necesitan, de que me reclaman todo el tiempo”* (Entrevistada N° 9. Peluquera). Aquí se aprecia claramente las diferencias en el sistema de género y la naturalización de las tareas reproductivas como dominio femenino. Esa “culpa” es un indicador de que las diferencias biológicas se transforman en diferencias en lo que se espera que haga una mujer a diferencia de lo que espera del hombre. Seguramente los hombres no sientan culpa por trabajar largas horas y dedicarle poco tiempo a sus hijos... ese es dominio femenino.

Otro punto importante es el tema de la paciencia. Muchas veces al trabajar fuera las entrevistadas sienten que si no lo hicieran tendrían más paciencia con sus hijos y que como vienen cansadas se tornan más intolerantes que otras madres:

“a veces vengo cansada, que yo me doy cuenta que con los deberes de (Nombre de la hija), que tengo poca paciencia, y yo digo: no puede ser que yo sea maestra, que estoy todo el día con chiquilines, con otros que no son míos, y con estos que son míos, que con mi hija no pueda. Por ese lado me encantaría estar con ellos todo el día, y por decir que, la levanto, la peino, la llevo a la escuela, eso te pone un poco mal, saber que hay otra persona que la levanta, la peina, le pone la túnica, la lleva, habla con la maestra, va a las reuniones, porque a veces hay reuniones que no puedo ir. Me gustaría en este período que son chicos haber estado todo el día con ellos, en este que son chiquitos, después que son más grandes...” (Entrevistada N° 12. Maestra).

El trabajo de las madres fuera del hogar trae como consecuencia la necesidad de resolver a quién recurrir para desempeñar la tarea del cuidado de los hijos. En este sentido las entrevistadas tendieron a enfatizar en la importancia de las ayudas familiares, por ejemplo de padres o suegros, aunque ellas señalaron recurrentemente que prefieren estar con sus hijos y no que los cuide alguien más. *“Porque no es un horario que me insuma totalmente estar fuera de casa. Entonces nunca tuve necesidad de tener otra persona en casa para que me los cuidara... tengo a mi mamá enfrente y cuando eran chiquititos yo se*

los dejaba en horario de las clases pero si salía a las 3 de la tarde. 3 y 5 trataba de estar en casa porque no quería que pasara más tiempo de ese que yo le había dado a mi madre, digo... venía volando para recogerlos. Y después fueron a la escuela conmigo, cuando yo iba los llevé conmigo” (Entrevistada N° 5. Maestra).

Dos de las entrevistadas tenían quienes colaboraban con ellas para con los niños pero la mayoría no lo necesitaba porque, según ellas, los hombres cumplían un papel muy importante. Este fenómeno sorprendió bastante. A primera vista se tiende a pensar en el hombre de campo como totalmente machista en lo que tiene relación con las tareas del hogar y la crianza de los hijos. Si bien en el primer tema, que veremos más adelante, esto es bastante así, en relación a la crianza de los hijos colaboran mucho porque son ellos quienes están todo el día cerca de la casa. *“En nuestro caso casi siempre fue mi esposo más que yo porque él estaba acá alrededor... cualquier cosa, digo... venía del campo y resolvía. En realidad si pasaba algo... en realidad en los días normales mis padres eran los que daban... mamá preparaba la comida, ¿no?. Y todo eso. Incluso mi madre atendía la casa. Los niños después crecen y también ayudan. Pero en general mi esposo ayudó pila porque era el que estaba acá. Era como estar a 3 cuadras o una cosa así en cualquier momento venía”* (Entrevistada N° 6. Bibliotecóloga).

Cuando se preguntó sobre quiénes deberían ser los responsables en la crianza de los hijos todas las entrevistadas respondieron que ambos, tanto el padre como la madre. Luego quedó claro que las mujeres están más presentes en lo que son las tareas de cuidado, en lo diario. En el caso de hacer la tarea escolar eran siempre las mujeres las que se dedicaban a realizar esa labor. A propósito es importante destacar que en general las entrevistadas tenían un mayor nivel educativo que sus parejas, lo cual puede sugerir la hipótesis de que ambas variables estén asociadas. Sin embargo, en general todas las tareas relacionadas con el hogar son asimiladas a la labor femenina. Es como si la mujer no pudiera sentirse bien si no cumple con su rol de madre. La maternidad y el criado de los niños pasa a ser dominio femenino, si bien, como dijimos anteriormente, los hombres colaboran más de lo que esperábamos en un principio.

Luego de la pregunta de quién debería ser el responsable de cuidar a los hijos y de la respuesta que siempre era: ambos, les preguntábamos: “pero bueno... ¿y quién más?”. Aquí las respuestas cambiaban. En todos los casos menos uno las mujeres declaraban que la responsabilidad última de los hijos era de la madre. Esto no sorprende, dadas las relaciones de poder en los sistemas de género. En el caso que la respuesta fue otra, fue verdaderamente interesante: *“Y yo no sé, porque llegado el momento no sé porque nosotros con mi marido tratamos de ponernos de acuerdo. Yo si él dice algo como que... yo soy más tolerante, como que dejo que se cumpla lo que él dijo, lo que el papá dice, como que capaz que es más responsable el padre”* (Entrevistada N° 2. Vende cosméticos). Aquí se aprecia la función de padre como tutor, como el encargado de poner el orden. Es una visión bastante machista pues si bien es la mujer la que se dedica mayoritariamente a las tareas relacionadas al cuidado de los hijos y de la casa el que tiene la última palabra es el varón.

En general los niños colaboran en la casa y en el establecimiento. Esto es percibido como algo natural. Las mujeres, sobre todo, ayudan en la casa y tanto niñas como varones lo hacen en algunas tareas del predio. Lo hacen como un juego, sobre todo cuando participa toda la familia de las diversas actividades. Aquí la división entre tareas del hogar y del

predio no es tan nítida, cuando los niños desempeñan tareas las actividades del predio tienden a ser realizadas por ambos sexos. En este sentido, a modo de hipótesis, cabe sugerir que la división sexual del trabajo se aprecia con mayor nitidez a medida que van creciendo. De chicos hacen las mismas tareas en el predio; es más adelante que la situación va cambiando.

El saber organizarse es percibido como central en relación a la crianza de los hijos. Estas mujeres son esposas, madres, amas de casa, colaboran en las tareas del predio, trabajan fuera del establecimiento y muchas veces son profesionales. Además, una sola de ellas tiene empleada doméstica, todas las demás se encargan de todos los quehaceres del hogar y más aún. Según relatan les gusta hacer a ellas todo lo relacionado con el hogar o no tienen recursos o la costumbre de que alguien más las ayude. La doble y triple jornada queda más que al descubierto en este hecho.

Al trabajar, las mujeres también se sienten más valoradas por sus hijos y sienten que les están dando un buen ejemplo. *"Creo que me ven con otros ojos hoy por hoy, que digan que hace tu mamá... bueno... A mí me daba vergüenza cuando venían los papeles de la escuela y... profesión, o en cualquier lado y yo casi más de cara, no es por desvalorizar pero bueno y que hoy ponga, que es mamá, peluquera, bueno ya tiene algo"* (Entrevistada N° 9, Peluquera)

En los casos donde los ingresos de las mujeres son necesarios para el sustento de la familia, también se sienten orgullosas de poder ayudar a sus hijos. *"Logra cambios porque desde afuera vos podés ayudar a la casa y si ayudás a la casa es el bienestar para todos porque... porque es así. Porque mis hijas necesitan de mí, como madre, como compañera, como consejera, pero ellas también para poder entender en la vida necesitan de mi ayuda económica. Y si no salgo no se nota"* (Entrevistada N° 3, Auxiliar de Escuela).

Tareas del hogar y del predio

Al comienzo se había considerado solamente las tareas del hogar como una dimensión importante pero luego del trabajo de campo se visualizó que las tareas del predio también eran centrales en la vida de estas familias. Por tanto, al principio se propone reflexionar sobre las tareas del hogar y luego se hará lo mismo con las tareas de la explotación. Se debe destacar, como mencionáramos anteriormente, que las tareas del hogar son percibidas como "femeninas", mientras las del predio, aunque compartidas, tienden a visualizarse como "masculinas".

Sobre este tema, como era de esperarse, se produce la división sexual del trabajo al interior de la unidad familiar. Son las mujeres las que se dedican básicamente a las tareas del hogar y los hombres a la explotación.

Básicamente se observan dos tipos de actitudes: por un lado están quienes no son muy exigentes con las tareas domésticas y por otra se encuentran aquellas que se quedan hasta largas horas de la noche terminando las tareas hogareñas para luego irse "tranquilas" a acostar.

La limpieza, en todos los casos entrevistados, es tarea de las mujeres. En el caso de la preparación de la comida también, aunque ellas declaran que sus parejas colaboran más

en este tema aunque sospechamos que no es tan así. Esto queda bien claro cuando nos dicen que ellas mismas preparan la comida el día anterior para que sus maridos la calienten al otro día y no tengan que elaborarla. El lavado de la vajilla resultó ser la tarea más compartida, aunque también resulta una tarea predominantemente desarrollada por mujeres.

Si bien son las mujeres quienes se dedican a los quehaceres hogareños, los hombres, en general, no son muy demandantes en cuanto a este tema, o por lo menos fue lo que ellas declararon. Esto fue señalado como algo positivo por muchas de ellas: no hacen pero no esperan. *"Y tampoco no es muy exigente con todo, viste que pueda decir... Jamás me dijo... en mi casa hay cosas tiradas. Yo a veces me voy y quedan las cosas así. Y jamás, en los 20 años me ha dicho... jamás."* (Entrevistada N° 12, Maestra). Sería interesante ver si no exigirían en el caso de que ellas dejaran de realizarlas... si ellos las harían. Seguramente no y allí comenzarían los problemas.

En algunos casos las mujeres declaran que sus parejas colaboran en las tareas del hogar y ellas en las del predio: *"como yo los ayudo a ellos, ellos me ayudan a mí. Ven que hay ropa para entrar la entran. Estuve 4 días en la cama con gripe por ejemplo y ellos me colgaban la ropa, aprontaban la mesa, hacían las cosas, todo y cuando ellos están atorados que yo los veo de trabajo que no pueden más, llego, me mudo y a veces dejo hasta las camas sin tender porque, veo que está primero eso que hay que cosecharlo, porque total no pasa nada... yo les dejo armadas las comidas y ellos se las calientan, se las terminan de armar, mi hijo se da más idea"* (Entrevistada N° 4, Administrativa). De todas formas, como se aprecia en el relato, los hombres colaboran en las tareas domésticas cuando las mujeres están mal de salud y ellas les dejan casi todo preparado, como en el caso de la comida.

Todas las entrevistadas declararon que las tareas del hogar no limitan su trabajo fuera del establecimiento ya que se organizan de una forma adecuada. Para algunas, el trabajar fuera es algo nuevo y están aprendiendo a hacerlo: *"salir, volver, organizar, para el otro día pensar de vuelta, organizar otra vez, si bien no quiero dejar afuera de esto a mi mamá que me ha dado una mano enorme, igualmente... hay que hacer mandados, falta tal cosa que antes no me faltaba nada porque estaba pendiente de todo eso, el azúcar, el arroz, la yerba... y hoy por hoy que trabajo fuera también me está pasando eso pero no es carga, aprendí hasta de manejar esos tiempos, de decir no tiene porque ser el sábado los mandados, tá no se puede el sábado, vamos el domingo, cuando se pueda, soluciono de otra manera"* (Entrevistada N° 9, Peluquera).

Muchas de ellas se dedican los fines de semana a realizar las tareas de limpieza profunda de la casa y el resto de la semana mantienen el orden. Esto se produce, sobre todo, en los casos donde las mujeres trabajan más tiempo fuera del hogar.

En relación a las tareas del predio, éstas tienden a percibirse como más masculinas ya que requieren más esfuerzo físico que las otras. A partir de las entrevistas realizadas encontramos dos tipos de mujeres: las que trabajan en el predio y aquellas que lo hacen ocasionalmente. La Entrevistada N° 11 es un claro ejemplo de las segundas: *"alguna vez si me necesitan para una tarea especial, fuera de lo común como ahora que se va a hacer una carneada trabajamos todos, no sé que vaya a ayudar algo un día si, pero específicamente, no. Yo me ocupo del trabajo y de la casa si, de los mandados, de la ropa de, de todo el*

movimiento de la casa si.". Es decir, no se ocupa de las tareas del predio pero además de trabajar afuera se encarga de "todo" lo de la casa.

Muchas de las mujeres consultadas declararon que sus maridos prefieren que ellas trabajen fuera del predio porque consideran que son tareas más "femeninas" que las del establecimiento. Las entrevistadas respondieron con mucha naturalidad que, en lo relacionado al trabajo dentro del predio, hay tareas más femeninas y otras más masculinas. *"y si cuando se plantó la plantación y las curaciones las hace él porque yo con (la máquina) al hombro no voy a andar. Me la pongo a veces al hombro cuando tengo que matar yuyos allá en la Escuela. Viste y eso pero en general si está mi esposo lo da él porque dice que es un disparate andar yo con eso al hombro."* (Entrevistada N° 3. Auxiliar de Escuela).

Dentro de las entrevistadas hay un caso muy particular, el de la Entrevistada N° 4, una mujer que colabora con las tareas del establecimiento, hace feria junto a su marido e hijo y además trabaja en la Intendencia Municipal de Canelones en el área de equidad de género. Su respuesta en relación a si hay trabajos más para hombres y otros más para mujeres fue muy elocuente: *"claro, trabajos más rústicos como carpir y todas esas cosas que por más que me digan: la igualdad como dicen mis jefas, la igualdad de la mujer, yo ya le dije la otra vez, igualdad si, está bien yo lucho por la equidad de la mujer y la igualdad pero yo no puedo ponerme a la igualdad de mi esposo y mi hijo a carpir porque casi me muerdo. Estuve una hora y pico un año carpiendo y quedé así de la columna, no podía más de la cintura, no daba más y yo digo: ¿como hacen estos porque yo no puedo?"*. Ella no fue la única que señaló que la tarea de carpir no era para mujeres. Parece ser que, en el medio rural está más naturalizado el tema de que las mujeres no pueden o les es más difícil realizar cierto tipo de tareas. En lo personal al principio me parecía escandaloso que las mujeres dijeran que hay tareas más para hombres que para mujeres pero está claro que ninguna de ellas está dispuesta a realizarlas a no ser que sea de suma necesidad.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ANÁLISIS

En suma, se propone una síntesis para destacar los elementos más relevantes de las dimensiones planteadas:

- Trabajar fuera del establecimiento refuerza la **autonomía**, empodera a estas mujeres, si bien consultan con sus familias antes de tomar decisiones de importancia. Es clara la relevancia que tienen las razones por las que trabajan: si lo hacen porque quieren o si lo necesitan por razones económicas. Salir de la rutina, tener otras actividades fuera de las de la casa y del predio resultan fundamentales. Prácticamente todas las mujeres entrevistadas tienen el apoyo de sus familias: declaran que mientras ellas estén bien y sea para mejorar siempre las van a apoyar. También es notoria las ganas de superación que se perciben en este grupo de mujeres. Son activas, les gusta superarse, ser valoradas, sentirse bien consigo mismas.
- En los casos estudiados se confirmó que el trabajo aumenta la **autoestima**, pero es de destacarse que ésta es mayor aún cuando las mujeres trabajan porque lo desean. La capacitación también tiene un lugar importante en lo referente a esta dimensión.

se sienten muy orgullosas de tener estudios, de estar preparadas para el trabajo que realizan. La independencia económica y generar lazos con otras personas también son aspectos altamente valorados. De hecho muchas mujeres trabajan sólo porque se sienten bien, lo económico deja de ser central, si bien declaran que tener "su platita" a fin de mes es gratificante.

- La **vinculación social** resultó ser, desde el punto de vista de las entrevistadas, la ventaja más significativa de trabajar fuera del establecimiento. Señalaban que no sólo interactuaban con las personas con las que trabajaban sino también con compañeros de viaje, vendedores y demás. Salir de la casa, tener contacto con otros, conversar, son elementos muy valorados por estas mujeres. Tener vinculaciones con otros también es percibido como bueno para el núcleo familiar ya que hay más temas de conversación. Si bien a todas ellas les gusta vivir en el campo, consideran fundamental el hecho de relacionarse con otros y reconocen que esa posibilidad no se las da vivir en el predio.
- En relación a la dimensión relacionada con las **decisiones económicas del hogar** nos realizamos algunas críticas acerca de cómo había sido abordado el tema con las entrevistadas. De todas formas, se podrían señalar tres tipos de casos: 1) cuando los ingresos de las mujeres son centrales para la subsistencia y son dedicados a los gastos del hogar y del predio; 2) cuando los ingresos femeninos no son necesarios para el hogar y ellas disponen enteramente de los mismos y 3) cuando gastan algo de dinero en el hogar y disponen del resto a su gusto. El tema de que en el hogar exista un salario fijo también es importante, por ejemplo para la obtención de créditos. En general se observó una división sexual de las decisiones económicas: las mujeres decidían más sobre la casa y los hombres más sobre el predio. De todas formas en este tipo de familias se aprecia que *"las mujeres comienzan a compartir responsabilidades que antes solo competían a los hombres y a liberar a estos de los estereotipos de género, y también les abre la posibilidad de nuevas experiencias emocionales. Por consiguiente, el empoderamiento de las mujeres implica no solo cambios en sus experiencias, sino también en las de sus compañeros y su familia"* (Deere, León, 2000: 32).
- En cuanto a la **relación de pareja**, las entrevistadas declararon que trabajar fuera del predio es bueno porque daba nuevos temas de conversación. El apoyo de sus maridos resulta muy importante pero la mayoría de estas mujeres trabaja porque quiere y no siempre las opiniones de los hombres son tenidas en cuenta cuando éstas van en contra de los intereses de mujeres, es decir, cuando ellos no quieren que ellas trabajen. En general, las entrevistadas tienen muchas contemplaciones con sus parejas por considerar que llegan muy cansados del trabajo en el predio y muchas veces no toman en cuenta que ellas también trabajan. Muchos de las mujeres entrevistadas nunca habían problematizado el tema de cómo cambiaría si ellas no trabajaran porque siempre había sido así. En los casos donde el trabajo era reciente, se sentían más valoradas por sus esposos e hijos.
- La **crianza de los hijos** fue señalado como un tema medular por la mayor parte de las entrevistadas. La mayoría no trabaja todo el día, lo que les permite estar junto a sus hijos la mayor parte del tiempo; de todas formas, en algunas generaba cierta

“culpa” pues decían que tenían menos paciencia que las madres que no trabajaban. Las ayudas familiares (colaboración en el cuidado de los niños) fueron muy mencionadas, sobre todo de padres y suegros. Las mujeres, en general, se percibían como las más responsables en torno al cuidado de los chicos. Sin embargo los hombres cumplen un papel muy importante para estas familias ya que son ellos los que están presentes en el hogar cuando las mujeres salen a trabajar.

- La división sexual del trabajo quedó claramente reflejada en torno a las **tareas del hogar y del predio**. Las primeras son percibidas como “femeninas”, mientras que las segundas son mencionadas como más “masculinas”. Esto tiene mucho que ver, por lo menos en el discurso de las entrevistadas, con el tema de la fuerza que requiere realizar algunas tareas del predio. La mayoría de las entrevistadas no colabora demasiado con las tareas en el mismo, aunque algunas sí lo hacían todos los días. En relación al hogar, hay dos tipos de mujeres: las que no son muy exigentes con las tareas y aquellas que se quedan hasta largas horas de la noche para dejar todo “en orden”. Ninguna de ellas tenía quien las ayudara en las tareas de la casa, la gran mayoría declaró que les gustaba realizarlas a ellas mismas.

CONCLUSIONES

Este trabajo ha intentado responder la siguiente pregunta: ¿En qué aspectos las mujeres que viven en establecimientos familiares consideran negativa y/o positiva la inserción al mercado de trabajo y cómo dicha inserción modifica su participación en la estructura de poder del sistema familiar?

La respuesta a esta interrogante tiene muchas puntas pero es importante señalar que en la mayoría de las dimensiones analizadas las mujeres consideran positiva su inserción al mercado laboral. A continuación analizaremos este tema teniendo en cuenta el marco conceptual que se había planteado.

En este punto es necesario retomar consideraciones vertidas en el marco conceptual sobre la nueva ruralidad: es interesante destacar que los nexos entre lo rural y lo urbano son múltiples y se pueden visualizar de diversas formas. Los medios de transporte son uno de los más destacados. Las posibilidades de movilidad espacial son centrales y parte de la vida cotidiana de estas mujeres: sin los medios de transporte (especialmente los ómnibus) muchas de ellas no podrían llegar a sus trabajos.

También está el hecho de que cada vez más, el campo está más cerca. Es decir, las explotaciones tienen televisiones con cable, las formas de vida y los consumos son similares a los de la realidad urbana, aunque por supuesto siguen teniendo su particularidad específica. Sin duda, las mujeres que se fueron entrevistadas tienen en sus vidas características urbanas. De esta forma lo rural se resignifica porque es indudable la presencia de características urbanas en sus vidas. Les consultamos a las entrevistadas por los rasgos urbanos y rurales en sus vidas pero les era difícil identificar las características, no lograban separarlas. Quizás sea porque las tienen totalmente incorporadas y son parte de su existencia cotidiana.

En relación al concepto de pluriactividad, sin duda se está frente a hogares que perciben ingresos prediales y extra-prediales. La mayoría de las veces los segundos son generados por las mujeres pues en los establecimientos familiares que seleccionamos todos los hombres se dedican al predio. Otro elemento interesante a tener en cuenta es que ninguna de las mujeres entrevistadas se desempeña en el sector primario. Es decir que los ingresos del hogar se dividen en agrícolas y no agrícolas. El fenómeno de la pluriactividad fue muy notorio y fácilmente visible en todos los casos. Hay que destacar que entrevistamos a un conjunto de personas con características muy particulares, seguramente no son el común denominador de la gente que vive en el campo.

Otro aspecto que fue señalado como central en la vida de las entrevistadas y que se puede relacionar con el concepto de nueva ruralidad es el de vinculación social. Decimos esto pues el tener la posibilidad de estar en contacto con otros es una característica mucho más urbana que rural por el sólo hecho de que en el campo existen distancias geográficas que hace que para las personas sea más difícil estar en contacto. El hecho de poder entablar vínculos con otras personas fue una de las dimensiones señaladas como más ventajosas por las entrevistadas. Esto se asocia íntimamente con la autonomía y la autoestima de las entrevistadas. Las posibilidades de estar en contacto con otros les abre un nuevo mundo. De hecho muchas de las entrevistadas trabajan especialmente para reforzar éstos vínculos. Se debe destacar que muchas de ellas son personas que estaban acostumbradas a vivir en el

medio rural. El hecho de salir de sus casas resulta fundamental y el de poder conversar con otros y a la vez compartir con sus familias las experiencias vividas fuera de sus hogares resulta muy positivo para sus vidas y para la de sus familias. Las redes sociales que se generan también llegan a ser fundamentales para muchas de ellas porque conversando con "otros" se enteran de beneficios y/o oportunidades para las personas que viven en el campo.

Como se mencionaba en apartados anteriores, las relaciones de género son construcciones sociales y, como tales, son plausibles de cambios. Sin duda la situación de estas mujeres no escapa a la realidad del género femenino en relación a la discriminación pero consideramos que seguramente son más autónomas que aquellas mujeres que no trabajan fuera de los establecimientos. En la inmensa mayoría de los casos son ellas quienes deciden continuar trabajando, son ellas las que quieren salir de sus casas para desempeñar tareas fuera del establecimiento. Es cierto que la mayoría de las parejas las apoya, pero sin duda son mujeres muy decididas, con convicciones claras en relación a lo que quieren. Incluso detectamos casos en que los maridos no querían que ellas salieran a trabajar y sin embargo lo seguían haciendo.

El tener sus propios ingresos refuerza la autonomía, la autoestima y las empodera. Las dos primeras dimensiones señaladas resultan vitales para que estas mujeres se sientan completas. La mayor autonomía se ve claramente, no sólo en la posibilidad de tomar decisiones económicas, sino en el hecho de poder decidir por ellas mismas. La autoestima también es claramente elevada por el trabajo fuera del predio, sobre todo en los casos donde trabajan en algo que les gusta. El trabajo fuera del establecimiento refuerza estas dimensiones y hace de estas mujeres más libres. El haber estudiado también surgió como muy valorado por las entrevistadas. No todas ellas tenían preparación específica pero las tres maestras entrevistadas, por ejemplo, declararon sentirse muy orgullosas de haber logrado sus objetivos a pesar de que no siempre había sido fácil estudiar porque sus familias muchas veces tenían dificultades económicas.

Las mujeres entrevistadas sienten que sus opiniones son escuchadas, que pueden tomar decisiones económicas sin consultar a sus parejas. De todas formas no podemos dejar de mencionar que todas ellas, al preguntarles si se consideraban "independientes" declararon serlo pero con ciertas limitaciones ya que consultan sus decisiones con sus familias. Al respecto, es importante señalar que muchas veces el ingreso de las mujeres era igual al del generado por el predio, sin embargo ellas hablaban de su trabajo como que fuera complementario. Éste fenómeno se encuentra asociado con el hecho de que el trabajo femenino es considerado, la mayoría de las veces, como secundario, incluso por las mismas mujeres. Las relaciones desiguales de género determinan que su trabajo valga menos.

La familia es un sistema de poder. La incorporación de estas mujeres al mercado de trabajo genera cambios en las familias. Muchas veces son los hombres quienes tienen que cuidar a los hijos o dedicarse a la casa cuando ellas están fuera. Sin embargo la división sexual del trabajo, sobre todo en las tareas del hogar quedó muy clara. Son ellas las que realizan los quehaceres domésticos. El trabajo fuera del hogar no siempre va acompañado de una disminución de horas dedicadas a las tareas domésticas. El uso del tiempo entre hombres y mujeres es diverso, las mujeres utilizan su tiempo dentro del hogar para desempeñar sus roles tradicionales, mientras que los hombres no se dedican a los quehaceres domésticos. Sin duda todas ellas tienen una doble jornada: trabajan afuera de

sus hogares, dentro de los mismos y hasta podríamos decir que tienen una triple jornada, ya que muchas veces colaboran en las tareas del predio. Sus maridos apenas colaboran en el hogar, ellas hasta les dejan la comida pronta en los casos donde no van a estar al otro día en la mañana. Muchas lo adjudicaron a que los hombres llegan muy cansados del trabajo en el campo y que ellas intentan tener solucionado lo que son las tareas del hogar. Como podemos apreciar no encontramos familias de doble carrera sino que todas ellas se encuentran dentro de lo que es la familia semi-tradicional: tanto la mujer como el hombre son proveedores pero las tareas del hogar las realiza la mujer.

En relación a la crianza de los hijos, como se señalaba anteriormente, los hombres colaboran porque son quienes permanecen cerca del hogar mientras ellas van a trabajar. De todas formas la mayoría de las mujeres entrevistadas no trabaja durante todo el día, entonces son también las mujeres las que declararon una mayor responsabilidad en la tarea de crianza de los hijos. Cuando fueron consultadas sobre si asumirían una mayor carga horaria de trabajo la inmensa mayoría dijo que no, pues le quitaría tiempo a la casa, sobre todo aquellas que tenían hijos pequeños. No debe ser una casualidad que todas ellas trabajaran medio horario o menos, sin duda está asociado a que no desean que el trabajo remunerado se interponga entre ellas y sus familias. El no cumplir horarios extensos de trabajo son estrategias que las mujeres adoptan para continuar trabajando y a su vez estando junto a sus familias. Dado el sistema de género predominante, si fueran hombres quizás la realidad sería diferente, pues no está mal visto que un hombre esté todo el día fuera de su casa; sin embargo en el caso de las mujeres es distinto y no está socialmente aceptado.

Con respecto a este tema también se evidenció que las tareas del hogar son consideradas como “femeninas”, mientras las del predio como “masculinas”. La división sexual del trabajo resultó evidente. De todas formas, hay dos tipos de entrevistadas. En primer lugar están aquellas que no colaboran en las tareas del predio (salvo excepcionalmente) y por otro lado se encuentran aquellas que sí lo hacen como parte de su rutina diaria. Es interesante notar que trabajando o no fuera del predio, todas ellas señalaron que las tareas de la explotación, son más “de hombres” por el esfuerzo físico que requieren. Carpir fue el ejemplo más escogido como una tarea que es exclusivamente para hombres. Lo más interesante de este tema es que para ellas decir que había tareas más femeninas que otras resultaba totalmente natural. Esta percepción refuerza el sistema de género dominante.

En cuanto a la relación de pareja, todas declararon que si bien algunas veces el trabajo del hogar genera algunos “roceillos” (en palabras de las mismas entrevistadas), es ampliamente positivo. Hace que la pareja tenga más temas de conversación, da la posibilidad de no estar todo el día juntos. Este punto fue muy mencionado por las entrevistadas como fundamental para que la relación de pareja no se desgaste.

Otra dimensión que se relaciona con las anteriormente mencionadas es el tema de la crianza de los hijos. Quedó claro que son las mujeres las que atienden, en general, a sus niños, las que tienen y asumen la responsabilidad de hacerlo. Sin embargo hay que destacar que algunos hombres colaboraban con dicha tarea, pues eran ellos los que estaban en casa mientras sus esposas salían a trabajar. De todas formas, las actividades más rutinarias como hacer los deberes, aprontarlos para ir a la escuela y demás eran llevadas a cabo por ellas.

En relación a cómo la inserción en el mercado laboral modifica la participación de las mujeres en la estructura de poder del sistema familiar debemos destacar que éste

fenómeno se apreció más nitidamente en los casos en que las mujeres trabajaban desde hace poco tiempo. Sin duda la incorporación de las mujeres al mercado laboral redonda en mayor poder dentro del sistema familiar. Son capaces de tomar decisiones económicas con sus propios ingresos, aprenden a gestionar la casa de una forma más eficiente, logran llevar su autoestima en relación a los demás integrantes del núcleo familiar y se paran en otro ángulo con respecto a las relaciones de poder. En los casos donde las mujeres trabajaban hace mucho tiempo no era tan visible esta situación pues los efectos no eran tan nítidos, pero sin duda les da la posibilidad de negociar desde otro punto de vista, las empodera.

En síntesis, trabajar fuera del establecimiento es considerado como ampliamente positivo por las entrevistadas. Sin embargo, es preciso plantear algunas salvedades. Una de ellas es que las mujeres entrevistadas no tomarían un trabajo de más horas pues prefieren dedicar el tiempo restante a sus familias y en algunos casos, también a la explotación. Otro elemento a destacar es que hay un elemento que no es positivo para estas mujeres y es el hecho de desempeñar una triple jornada (trabajo remunerado fuera del establecimiento, trabajo doméstico y trabajo en el predio). Quizás lo más significativo del tema es que ellas no lo ven de esa forma, no se dan cuenta de lo sobre cargada que está su jornada y ven todo ese trabajo como algo natural. Este último elemento es sumamente importante a la luz de la mirada de género: las mujeres no son capaces de visualizar su propia situación como problemática y hasta que no lo hagan, serán muy pocas las posibilidades que tendrán de cambiar su realidad. *"Como la subordinación de la mujer parece natural en una ideología patriarcal, es difícil que el cambio irrumpa espontáneamente de la condición de subordinación. El empoderamiento tiene que ser inducido al crear primero la conciencia sobre la discriminación de género. Esto exige que las mujeres cambien las imágenes que tienen de SI mismas y sus sentimientos de inferioridad, así como sus creencias con respecto a sus derechos y capacidades"* (Deere, León. 2000: 32).

REFERENCIAS

- **Aguirre, Rosario.** 'Ciudadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización'. En: *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*. Magdalena León (comp.). Porto Alegre: CLACSO, 2003.
- **Aguirre, Rosario.** 'Microemprendimientos, mujeres y políticas de ajuste'. En: *Trabajo Femenino y Proyectos Productivos: problemas e interrogantes*. Red Mujer Uruguay.
- **Aguirre, Rosario y Fassler, Clara.** '¿Qué hombres? ¿qué mujeres? ¿qué familias?'. En: *Familias siglo XXI*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, 1994.
- **Aguirre, Rosario.** 'Uso del tiempo en la vida cotidiana. Trabajo doméstico y cuidados familiares. Aportes para pensar la reorganización del bienestar social'. En: *Familias en cambio en un mundo en cambio*. Coordinadora: Clara Fassler. Ediciones Trilce. Montevideo, 2006.
- **Alvira, Francisco.** 'Diseños de investigación social: criterios operativos'. En: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Compilación de Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira*. Alianza Universidad Textos, 1992.
- **Barrera, Ernesto.** "Turismo rural, nueva ruralidad y empleo rural no agrícola". Montevideo. CINTERFOR/OIT, 2006.
- **Batthyány, Karina.** 'Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?. Una mirada desde el género y la ciudadanía social'. CINTERFOR, 2004.
- **Bemadini, Mónica, Radonich, Martha y Stermbreger, Norma.** 'Segmentaciones ocupacionales y vulnerabilidad social en la división sexual y espacial de los trabajadores frutícolas: el caso de El Alto Valle, Argentina'. En: *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*. Compiladoras: Blanca Rubio, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloísa Valdivia. Plaza y Valdes Editores, México, 2002.
- **Bertullo, Jorge** (Coord). Los trabajadores rurales: Reestructuración productiva y empleabilidad. Hacia la definición de un sistema de impactos del Programa de Capacitación a trabajadores rurales. Capítulo I. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, 2004.
- **Blanchet, Alain.** 'Entrevistar'. En: *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales. Datos, Observación, Entrevista, Cuestionario*. Editorial Narcea, 1989.
- **Briones, Guillermo.** 'Métodos y Técnicas de investigación para las Ciencias Sociales'. Capítulos 5, 6 y 7. Editorial Trillas, 1986.
- **Cáceres, Daniel. Silveti, Felicitas. Soto, Gustavo y Ferrer Guillermo.** 'Los nuevos capicutores del Noroeste de Córdoba. Estrategias ocupacionales e

innovación tecnológica'. En: *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y Estrategias de la pluriactividad en el agro*. Neiman, Guillermo y Craviotti, Clara (Comp.).

- **Camacho, Ana Lorena.** "Reflexiones preliminares en torno al empoderamiento". 2003. (<http://www.alforja.or.cr/centros/cep/documentos/poderyempoderamiento.pdf>)
- **Campaña, Pilar.** 'El contenido de género en la investigación en sistemas de producción'. RIMISP. 1992.
- **Chiappe,** 'Las Mujeres Rurales del Uruguay en el marco de la liberalización económica y comercial'. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo. CIEDUR. 2002.
- **De León, Kirai.** 'Limitaciones y desafíos en el trabajo con mujeres rurales desde una perspectiva de género'. 1995.
- **De Olivera, Rossana.** 'Red de grupos de mujeres rurales del Uruguay. Una instancia para el desarrollo'. Monografía de Grado. Biblioteca de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR). 2003.
- **Deere, Carmen y León, Magdalena.** "Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América latina" FLACSO/ PUEG. México, 2000.
- **Domínguez, Pablo & Durán, Verónica.** "Población y empleo rural agropecuario". En *Anuario OPYPA 2007*, disponible en www.opypa.gub.uy. Montevideo: OPYPA, 2007.
- **Fernández, Tabaré.** 'La estructura agraria en el Uruguay entre 1951 y el 2000'. El Colegio de México. Centros de Estudios Sociológicos, 2001.
- **Farah, María Adelaida Q.,** Pérez C, Edelmira. Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Argentina, 2003.
- **Genisans, Nélida.** 'Mujer, mujeres rurales' *Revista del Instituto de la Mujer* (Uruguay). 1998.
- **Ibáñez, Jesús.** 'Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas'. En: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Compilación de Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira*. Alianza Universidad Textos, 1992.
- **IICA.,** Proyecto Género, Mujer y Desarrollo. Programa III. 'Marco Conceptual para el Análisis de Género en la Agricultura'. 1993.
- **Jelin, Elisabeth.** 'Las familias en América Latina'. En: *Familias siglo XXI*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, 1994.
- **León, Magdalena.** 'La identidad se construye ¿en la familia?'. En: *Familias siglo XXI*. Ediciones de las Mujeres, 1994.
- **León, Magdalena.** 'El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género'. En: *La Ventana*. N° 13, 2001.
- **Manheim, Jarol y Rich, Richard.** *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*. Alianza Universidad Textos. 1988.

- **Martorelli, Horacio.** 'Vida y trabajo de las mujeres en el medio rural. CIEDUR. Montevideo, 1984 '
- **Neiman, Guillermo y Craviotti, Clara (Comp.).** 'Entre el campo y la ciudad. Desafíos y Estrategias de la pluriactividad en el agro'. Ciccus. Buenos Aires. 2006. 353 págs.
- **Ortiz, Alejandra.** 'Un acercamiento a la distribución de las responsabilidades familiares desde una perspectiva de género'. Monografía de Grado. Biblioteca de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR). 2003.
- **Peredo Beltrán, Elisabeth.** 'Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: Reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas'. En: *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*. Magdalena León. Comp. CLACSO. 2003.
- **Perez, Edelmira.** 'Hacia una nueva visión de lo rural'. En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Compiladora: Norma Giarracca. CLACSO. Buenos Aires. 2001.
- **Piñeiro, Diego.** '¿Una nueva ruralidad en América Latina? Cambios en el mundo del trabajo III. Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias' in: Giarracca, Norma (Comp.) Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Buenos Aires. 2000.
- **Piñeiro, Diego.** 'Los trabajadores rurales en Uruguay: principales tendencias'. En: *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*. Compiladoras: Blanca Rubio, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloísa Valdivia. Plaza y Valdes Editores. México. 2002.
- **Piñeiro, Diego.** 'Cambios y permanencias en el agro uruguayo. Tendencias y coyuntura'. En: *Las Agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Giarracca, Norma. Cloquell, Silvia (Comp.). (Material del curso)
- **Piñeiro, Diego.** 'Trabajadores rurales y flexibilización laboral'. En: *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*. Coordinadores: Susana Aparicio y Roberto Tenencia. Editorial La Colmena. Buenos Aires. 1999.
- **Rangel, Laura.** 'Funcionalidad del trabajo de las mujeres en la producción de flores para exportación'. En: *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*. Magdalena León. Comp. Porto Alegre. CLACSO, 2003.
- **Riella, Alberto.** 'Trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay rural'. En: *El Uruguay desde la sociología III*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología, 2005.
- **Rodríguez, Francisca.** 'Diversidad, cambios y propuestas de las mujeres rurales en el marco de la globalización'. En: *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*. Magdalena León. Comp. Porto Alegre. CLACSO, 2003.
- **Valles, Miguel S.** *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Ed. Síntesis. 1997.

- **Viscardi, Nilia.** 'Logro de objetivos de género desde la promoción de grupos productivos con mujeres rurales'. Monografía de Grado N° 30. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR) 1996.
- **Vitelli, Rossana.** 'Mujeres Rurales en el Uruguay: una aproximación desde sus condiciones de vida y de trabajo'. Tesis para optar al Grado de Maestro en Ciencias Sociales con mención en Estudios Sociales Agrarios. Director de Tesis: Prof. Diego Piñeiro. Buenos Aires. 2004.